

Año 84 La G = n.º 4 Fol. 1

COMEDIA FAMOSA.

LA GRAN CENOBIA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aureliano ✕ Persio, Soldado ✕ La Reyna Cenobia ✕ Crotilda ✕
Decio ✕ Un Capitan ✕ Astrea, Sacerdotisa ✕ Soldados de Cenobia ✕
Libio, Infante ✕ Soldados Romanos ✕ Irene ✕ 173 Musicos ✕ voces

Ten. 1-114-9, b

BOQUE JORNADA PRIMERA.

Salte Aureliano vestido de pieles, como asombrado.

Aur. **E**spera, sombra mia,
palida imagen de mi fantasía,
ilusion animada,
en aparentes bultos dilatada,
no te consume el viento,
si eres fantasma de mi pensamiento.
No huyas veloz; pero ¿què es esto, Cielos?
En tantas confusiones duermo, ò velo?
Aunque en mi ya es lo mismo
quando en tan ciego, en tan obscuro
abyfmo,
de mi discurso incierto,
lo que dormido vi, sueño despierto.
Pues otra vez (ay Cielos!) me parece,
que Quintilio à la vista se me ofrece,
de Laurel coronado,
el rostro ensangrentado,
y por varias heridas,
vertiendo horrores, derramando vidas,
y con voz temerosa,
me decia en angustia tan penosa:
vès aqui mi Laurel, mi Cetro toma,
que tu seràs Emperador de Roma;
cuya voz, en el viento desatada,
sombra fuè de mi dicha imaginada.

Mas despierto, ò dormido,
no soy quien tantas vezes atrevido;
no sin grande mysterio,
señor me nombro del Romano Imperio.
Cuya fuerte aprehension, cuya porfia
me rinde à una mortal melancolia,
tanto, que por no vèr en las Ciudad
la pompa de sobervias Magestades,
vengo à habitar desiertos orizontes,
y à ser Rey de las fieras en los montes.
Pues si este soy, què mucho las passiones,
que me oprimen despierto
entre las sombras del silencio muerto;
dèn cuerpo, y voz à vanas ilusiones.
Si el alma nunca duerme,
como inmortal, y Cesar quiso hazerme
este instante pequeño,
porquè no rinde à la ambicion el sueño?
Però què es lo que veo?
O los ojos me mienten, ò el deseo:
una Corona de Laurel sagrado
està sobre estas peñas, y el dorado
Cetro mas adelante;
enigmas son de mi discurso errante.
*Descubrese sobre un peñasco la Corona,
y el Cetro entre unas ramas.*
Tan declaradas señas,

A

fin

LA GRAN CENOBIA.

2
fino es que en vez de troncos estas peñas
Cetros dan, y ellos viendo mis congojas,
me rinden fruto en coronadas hojas.
Soberana Tiara,
seña feliz de mi fortuna rara,
perdona, si me atrevo
à tu Deydad, porque un aliento nuevo,
un espiritu altivo, que me inflama
el corazon, à tanto honor me llama.
Salid, fieras, salid de las obscuras
carceles que os labraron peñas duras;
venid, venid corriendo,
y à mi coronacion asistid, viendo
como mi honor pregonó,
quando Rey de estos montes me coronó.
Ponese la Corona, y toma el Cetro.
Pequeño Mundo soy, y en esto fundo,
q̃ en ser señor de mi, lo soy del mundo.
En este lisongero
espejo fugitivo mirar quiero,
como el resplandeciente
Laurèl assienta en mi dichosa frente.

Mirase en una fuente.

O, sagrada figura!
haga el original à la pintura
debida reverencia,
quando elevado en mis discursos, hallo
que yo doy, y recibo la obediencia,
siendo mi Emperador, y mi Vassallo.
Narciso, en una fuente,
de su misma belleza enamorado,
rindiò la vida; y yo mas dignamente,
dando toda la rienda à mi cuydado,
fino de mi belleza,
Narciso pienso ser de mi fineza.

*Quedase mirando, y sale Astrea, un
Capitan, y Soldados.*

Astr. Este es el que vays buscando:
llegad, adoradle todos,
pues oy os previene el Cielo:
Emperador prodigioso.
Digno Monarca de Roma,
à cuyos valientes ombros
se atreve à fiar el Cielo *Monarquía*
la ~~maquina~~ de dos Pelos.
Tu, que en alas de la fama
ocupas lo mas remoto
del Mundo, que ignora el Sol,

fulcando estrellados globos:

Sy
Tu, que en sangrientas victorias
siempre altivo, siempre heroyco,
tantas vezes de la muerte
el brazo tuviste ocioso:
como en desiertas campañas,
en rustico trage, como
vive acobardado el brio?
Està el valor temeroso?
Buelve al Exercito, buelve,
dando à los Cielos assombros,
à dár al Tyber victorias,
que haràn tu nombre famoso.
Y porque à mi voz pendiente
no estès, confuso, y aborto,
escucha, que yo de Roma
oy Emperador te nombro.
En la sucession de Claudio
ocupò el Romano Solio:
Quintilio; cuya fortuna
subiò mucho, y durò poco.
Este, afecto à los Christianos,
siendo cruel, y ambicioso,
causò en los pechos del vulgo,
en vez de obediencia, enojo:
porque es en su condicion
el vulgo un disforme monstruo,
que no perdona à ninguno,
con ser compuesto de todos.
Este, pues, alimentado
de novedades, furioso
hizo que à Quintilio diessen
muerte sus Soldados propios:
y huyendo por este monte,
herido, sangriento, y solo,
iba diciendo: En tus manos,
Roma, el Cetro, y Laurèl pongo.
Asi acabò; cuya muerte
causò nuevos alborotos
al Exercito alterado:
porque en la eleccion dudosos,
libertad pidieron unos,
señor aclamaron otros.
Ya los vandos divididos,
se amenazaban furiosos,
forjando rayos de azero
en esferas de humo, y polvo:
Al tiempo que yo, inspirada

del

del Oraculo de Apolo,
diziendo tales razones,
enmedio de ellos me pongo:
Tened las armas, que el Cielo
oy os darà prodigioso
Emperador, à quien tiemble
el Mundo, en sus exes todo.
Este es el fuerte Aureliano;
y en fee de que el Cielo proprio
le elige, seguid mis pasos,
donde alegre, y venturoso
coronado le hallareys
de aquellos mismos despojos
que perdiò Quintilio: ved
si quereys mas testimonio.
Ellos à mi voz rendidos,
ò al decreto poderoso
obedientes, me siguieron,
donde lo han hallado todo.
Ea, pues, fuerte Aureliano,
dexa en suspension el ocio,
logra el Laurèl, que has ceñido
divinamente: y vosotros
dezid que Aureliano viva,
y en secretos mysteriosos
obedeced los efectos,
sin examinar el como.
No desconfieys, por ver
en trage rustico, y tosco
vuestro Cesar, que el diamante
mas luz engastado en ellos;
y no importa que entre nubes
guarde el Sol sus rayos roxos,
si por troneras de nacar
se desata en lineas de oro.

Tod. Viva nuestro Emperador.

Cap. Viva mil siglos dichosos

Aureliano. *Tod.* Viva, viva.

Aur. Cielos, què prodigios toco?

Aqueste monte parece
que dà, preñado de asombros,
espíritus à las peñas,
que almas infunde en los troncos,
ò que de su centro duro
và arrojando portentoso,
Vassallos que me obedezcan.
En afectos tan dudosos
pueden mentir los oidos.

Pueden engañar los ojos?
No, pues es cierto que veo;
no, pues es verdad que oygo.

Si me ofrece la Fortuna
el bien, pòr què no le gozo?
Què aguardo, pues le merezco?
Què dudo, pues le conozco?
Sea Cesar, aunque luego
despierte, que al cabo todos
= los Imperios son soñados.

Què busco exemplos mas propios,
si es en su concepto Rey,
si piensa que es Rey, un loco?

Ast. Por què, Aureliano, suspendes
el animo belicoso?

què dudas? *Aur.* Divina Astrea,
no dudo yo de mi heroyco-
animo merecimientos:
para el Laurèl que coronó,
antes porque le merezco,
dudo tenerle, que solo
consigue muchos trofeos
quien ha ~~preñado~~ pocos.

merecido

Pero si el Cielo permite
esta eleccion, y vosotros
la obedecays, desde luego
vuestro Emperador me nombro;
y por ser en la eleccion
estranño, como en el todo,
Ciudad este monte sea,
Palacio este sitio umbroso,
firvan de alfombras las flores,
y de doseles los olmos;
de carro sirva esta peña,
donde alegre, y venturoso
me adoreys; y no os parezcan
el sitio, y el trage improprios,
que una fiera es General
de Exercitos numerosos.

Ast. Todos su Cesar te llaman,
y el viento con ecos roncós
repite, Aureliano viva.

Tod. Viva mil siglos dichosos.

Aur. Viva, para ser azote
sangriento, y mortal asombro
de la tierra; y para hazer
vuestro renombre famoso;
pues juro no entrar en Roma,

A 1

has

LA GRAN CENOBIA.

hasta que en carro de oro,
me veays venir triunfando
de mas vidas; que pimpollos
en rosas rinde el Abril,
y en espigas el Agosto.

Tocan dentro caxas.

¶ Pero que caxas esconden
su voz en profundos huecos,
y repetidas en ecos,
se llaman; y se responden?

Cap. Porque en tu feliz estrella
siempre celebrado vivas,
y à un mismo tiempo recibas
la possession, y uses della,
al Exército ha llegado
Decio, Capitan valiente,
que à las partes del Oriente
fué por Quintilio embiado.

Aur. Llegue, porque le reciba
donde mi vista le asombre.

*Tocan caxas, y trompetas à marchar,
y salen Soldados en orden, y detrás.*

*Decio, vestido de luto, y con
armas negras, y se ar-
redilla delante del
Cesar.*

Dec. Nuevo Cesar, cuyo nombre
à pesar del tiempo viva,
cuya edad de desengaños
de lo inmortal à la gente,
y cuyo Imperio se cuente
por siglos, y no por años.

Asi en marmol inmortal
duren eternas tus glorias,
y asi vivan tus victorias
en laminas de metal.

Asi en jaspe, y bronce fuerte
estatuas tengas tan bellas,
que yendo à matarte, en ellas
se halle burlada la muerte.

Asi excedan à los dias
las hojas de tu Laurèl,
que no castigues cruel
las adversidades mias.

Al Exército he venido,
donde te hallo Emperador,
con verguenza, y sin honor,
oy de Cenobia vencido.

No Y si en desdichas alguna
disculpa el Cielo previene,
sin usar de quantas tiene
en mi favor la fortuna:
licencia de hablar te pido,
para que en tanto rigor,
si no premio al vencedor,
dès disculpas al vencido.

Aur. Què disculpa havrà que aguarde,
hombre que vencido viene?
Di; por ver si alguno tiene
disculpa de ser cobarde.

Dec. Donde en brazos del Alva nace el dia,
que en diluvios de fuego se desata,
y al Fenix Celestial la playa fria
es cuna de zafir, tumba de plata:
donde nació, pensando que moria,
pues de una luz en otra se dilata,
siempre Sol, siempre vivo, siempre
ardiente,
à una parte del Asia en el Oriente.

*De Cenobia el Im-
perio está; el aque-
lia #*

Deydad, es, quien los Astros se miraron
para hazerla tan fuerte, como bella,
que en ella los estremos se igualaron.
Luna, Saturno, y la mayor Estrella
la rindieron metales, que engendraron,
Mercurio ingenio, Jupiter ventura,
Marte valor, y Venus hermosura.
Esta, pues, Amazona, esta, que al suelo
admiracion nació, y hermosa, y fiera,
môstruo fue de la tierra, y aun del Cielo
fuera monstruo, si el Cielo los tuviera:
con belico furor, marcial desvelo,
siempre libre su patria considera,
diziendo, vencedora, que es en vano,
que reconozca Imperio de Romano.
Ofendido Quintilio, y admirado
de su valor, la guerra determina;
y à mi, que de victorias coronado
tan-

tantas vezes ciñò Daphne divina,
 fíe el baston ; però què firme estado,
 al passo que otro crece , no declina?
 Que en la Fortuna fuera acciò contraria,
 siendo muger, no ser mudable, y varia.
 Lleguè, pues, con tal orden, que si dièse
 pequeña parte del rigor que encierra,
 sin declarar la guerra me bolvièse,
 ò no bolvièse hasta acabar la guerra.
 Y para que de mi este intento oyèse,
 saliò à un Parque , que es Cielo de
 la tierra

en fragrancia, beldad, vista, y colores,
 patria de rosas, Ciudad de flores.
 De un esquadron de Damas coronada,
 que à no estàr à su lado, fueran bellas,
 su divina hermosura acompañada
 saliò ; pero uniendose con ellas
 como la Primavera celebrada
 con las flores, el Sol con las Estrellas,
 con las fuentes el Mar ; pues mas
 hermosa;

de aquèl Coro de Ninfas fuè la Diosa.

Encarnado el vestido , que los ojos
 de su rigor le dieron la librea;
 corto, porque incitasse à mas enojos
 al que passar sus limites desea:
 pequeño pie, por muestra, ò por despojos
 de mas beldad, la vista lisongea;
 bien como el Mercader , que para seña
 de las joyas que guarda, alguna enseña.
 Plateado fuecò sobre el pie guarnece
 del vestido el extremo en que remata,
 donde el viento sutil mover parece
 en mares de cristal ondas de plata.
 Bruñido espejo en un arnés ofrece
 Sol , que en sus reflexos se retrata,
 y estàr sus rayos mas , à menos bellos,
 es, que no siempre se compone en ellos.
 Manto encarnado , plateado à flores,
 desde los ombros se derriba al suelo;
 que si tiene , observando los colores,
 de oro la luz , por ser azul el Cielo,
 para un Cielo encarnado, què mejores?
 Pues si, mudado el aparente velo,
 fueran de nacar las cortinas bellas,
 tambien fueran de nacar las Estrellas.
 Este manto , de puntas guarnecido,

a imitacion de rayos , le tenian
 dos flores en los ombros recogido,
 ò igualmente à los dos correspondian:
 de plumas un tocado entretexido,
 encarnadas , y blancas , que subian
 al Sol, mas con tan cuerdo atrevimièto,
 que se dexaban sujetar del viento.

No te pinto del rostro las facciones,
 y no porque el amor no las advierte,
 sino porque muger , cuyos blasones
 dan temor al temor, muerte à la muerte,
 assumptos à la fama ; admiraciones
 à los Cielos, muger altiva , y fuerte,
 gallarda en paz ; en guerra belicosa,
 parece que le sobra el ser hermosa.
 Mi pretension la digo , y que la vea;
 à que responde : Emperatriz valiente
 soy ; y Roma , el tributo , que desea,
 con que no se le pida , se contente.

Rompo la guerra yo ; y ella se emplea
 cuerda al vencer , al gobernar valiente,
 por falta de Abdenato su marido,
 del peso de los años impedido.

El dia que se diò (mejor dixera,
 la noche , que aquel dia no fuè dia).
 que en la batalla , considera
 à Cenobia , que à Palas parecia;
 tan firme en un cavallo , que creyera,
 que à los dos un espiritu regia,
 porq mostraba, aunque de furias lleno,
 que se pudiera gobernar sin freno.

Tan obediente el Zefiro animado
 corre igual , facil para , y veloz sube,
 que parece, en los vientos engendrado,
 hijo sutil de un rayo , y de una nube.
 Venciòme al fin ; y si al rigor del hado
 he de sentir la culpa , que no tuve,
 considera què vida havrà segura,
 donde viente la fuerza, y la hermosura.

Aur. Necia , y cobarde disculpa,
 pues una culpa què tienes,
 à tanto temor previenes
 emmiendas con otra culpa:
 què Exercito te disculpa
 de numeroso poder?
 Què Gigante , al parecer
 animado monte, ha sido
 disculpa de ser vencido,

fino

sino una hermosa muger?
Ved, pues, què Circe arrogante
usò prodigios con èl:
ved, què Medusa cruel
viò en escudo de diamantes;
ved, què Jupiter tonante
con rayos le fulminò:
una muger te venció?

Dec. Si; però muger, que à ti
venciera.

Arroja Aureliano à Decio en el suelo,
y ponle el pie encima.

Aur. Cobardé, à mi?

Puedo ser vencido yo?
Puedo yo mudanza alguna
padecer en tanto honor?
Dì, tiene el tiempo valor?
Tiene poder la fortuna?
Hay en la suerte importuna
causa, que incite mis daños?

Dec. Si, que hay en el tiempo engaños,
hay en la suerte venganzas,
en la fortuna mudanzas,
y en mi vida desengaños.

Tu eres ayer un Soldado,
y oy tienes Cetro Real;
yo era ayer un General,
y oy soy un hombre afrentado;
tu has subido, y yo he baxado;
y pues yo baxo, advirtiéndote
sube, Aureliano, y temiendo
el dia que ha de venir,
pues has hallado al subir
otro, que viene cayendo.

Los dos extremos serèmos
de la fortuna, y la suerte;
mas ya en la mia se advierte
el mayor de los extremos:
que si en la fortuna vemos,
que no es oy lo que era ayer,
yo no tengo que temer,
y tu tienes que sentir,
pues baxo para subir,
pues subes para caer.

Tan confiado no estès,
pues no estoy desconfiado;
que puede ser que el estado
trueque la suerte que ves:

y que tu, puesto à mis pies;
por decretos soberanos,
dès venganza à los tyranos
pechos. Aur. Tu vencirme à mi?
Como puede ser, si aqui
està tu vida en mis manos?
Bien pudiera darte muerte,
y asegurar mi temor;
però què muerte mayor,
que tratarte de esta suerte?
Vive muriendo; y advierte,
que no te mato, por ver
de la fortuna el poder,
que ni temo, ni respeto;
temela tu, que en efeto
es la fortuna muger.

Tu, que cobarde has nacido,
es bien que mudanza esperes,
viviendo de las mugeres
infamemente vencido:

Quitale la espada.

Este azero que has ceñido
puedes dexar, que à tu lado
està el azero afrentado,
quando limpio; y confidero,
que solamente el azero
parece mejor manchado.
Y porque vea à què Estrella
Roma sus aplausos fia,
la primer empresa mia
ha de ser Cenobia bella:
en Roma he de triunfar della,
marchen luego las Legiones,
en formados esquadrones
al Asia, y con su arrebol
sirvan de nubes al Sol,

mis desplegados pendones.
Y veràs, cobarde, quando,
humilde à mis pies postrada,
con Cenobia, al carro atada,
entre por Roma triunfando,
si sè vencer peleando
à quien mirando procura
tener defenfa segura:

Tan marche al Asia desde aqui,
que voy à triunfar de mi,
del poder, y la hermosura.

Vanse todos, y queda solo Decio.
Dec.

Dec. Vê, y ruego al Cielo que seas

despojo de todos tres,
porque rendido à sus pies
mi agravio, y el tuyo, veas
la Corona que deseas
de Laurêl, quando ciñere
tu frente, la forma altere,
siendo maravilla fria,
flor que nace con el dia,
flor que con la noche muere.

Vivas siempre aborrecido;
no seas en alto estado
de tu gente respetado,
ni de la agena temido:
tus victorias el olvido
esconda, y entre ansias fieras,
raya que de las esferas
cayga, à tus huesos tyranos
de sepulcro; ò à mis manos
con tus mismas armas mueras.

Mas ay de mí! Poco sabio
lloro mi suerte importuna;
pues ni enmiendo la fortuna,
ni satisfago el agravio:
hable el alma, y calle el labio,
pues la continua mudanza
del tiempo me dà esperanza,
que no hay en leyes de amor,
ni tyrano sin temor,
ni ofendido sin venganza.

Vase, y salen Irene, y Libio.

Lib. Ya te dixe, hermosa Irene,
como deste Reyno entero
soy legitimo heredero,
porque Cenobia no tiene
sucesion, y de mí tío
Abdenato no la espera.

Ire. Hasta aquí sè. Lib. Yo quisiera,
mira lo que de tí fio.

Ire. Pues, què temes? Lib. El secreto.

Ire. Porquè? Lib. Porque eres muger.

Ire. Bien le sabemos tener,
si nos importa el efecto;
no temas, que en su favor
le sabe guardar qualquiera.

Lib. Pues digo, que yo quisiera
asegurar el temor,
que me causa el ver tan viejo

à Abdenato; y de otra suerte
tan soberbia, altiva, y fuerte
en la guerra, y el Consejo
à Cenobia, pues capáz
de quanto el Imperio encierra
es su defensa en la guerra,
es su consejo en la paz.

*Y así y como
esta suerte
mi dicha, y la
tuya trato:
tu has de dar muerte à
Abdenato*

Ire. Pues dár à Abdenato muerte,
no à Cenobia, es contra tí,
que si es tu temor cruel,
que despues de muerto el,
Cenobia gobierne; así
en su favor mismo tratas
lo que en el tuyo aconsejas,
pues à quien te estorbas dexas,
y à quien te haze espaldas matas.
Libio, si he de ser Juez,
por todo el riesgo atropella;
no es mejor matarla à ella,
y acabamos de una vez.

Lib. En un peligro cruel
no es dificultoso entrar,
Irene, sino mirar
como se ha de salir del.

Quando à Cenobia matàran
tus manos, bien cierto era
que ninguno lo supiera,
mas todos lo sospecharan;
que un secreto por mil modos
publico al mundo importuno,
con no dezirle ninguno,
le vienen à saber todos.
Bien se vê, que la razon

mi-

militarà de una suerte,
dando à Abdenato la muerte,
que à Cenobia: pero son
diferentes defengaños:
pues al comun parecer
un viejo no ha menester
mas ocasion, que sus años.
Y respondiendote à ti,
que por què matar queria
à Abdenato, pues hazia
dudosa mi gloria assi:
digo, que por estorvar
no se enseñe à obedecer
este Reyno à una muger,
ni una muger à mandar;
pues una vez admitida,
no hay despues fuerzas bastantes,
para despojarla; y antes
que lo esté, es razon que impida:
pues muerto Abdenato, à mi
nombrarán, y en tales modos
vendré à mandarlos à todos,
para obedecerte à ti.

Ire. Y yo para que concluya
mi amor, desde Polo à Polo
quisiera ser Reyna, solo
para ser esclava tuya.

Lib. Atreverème à pedir
tu mano? *Ire.* Cenobia viene.

Lib. Reynar, ò morir conviene.

Ire. Libio, reynar, ò morir.

*Sale la Reyna Cenobia, y unos Soldados
con memoriales.*

Sold. 1. Yo tengo una pretension
en consulta, y solo espero
verla, porque bolver quiero
à servirte. 2. Aquèstos son
papeles, donde verà
Vuestra Magestad del modo
que la he servido. *Cen.* De todo
estoy advertida yà:
tened, amigos, paciencia;
que es el Rey quien lo ha de ver.

3. Què gobierno! 4. Què muger!

1. Què valor! 2. Y què prudencia!

Vanse los Soldados.

Lib. Y què invidia! estoy rabiando.

Cen. Libio, tu estabas aquí?

Lib. Que me dës audiència à mi,
señora, estaba esperando.

Cen. Turbado, y descolorido
à hablarme viene; oy llegò
la ~~Reyna~~ *Reyna* que yo
tantas vezes he temido:

Pues tu tienes que esperar?
en que tiempo, en què ocasion
no tendrà tu pretension,
Libio, el primero lugar?

Lib. Esperaba que estuvieses
sola. *Cen.* Ya lo estoy.

Lib. Yo he estado,
mientras la audiència, arrimado
à este cancel; y si oyesses
lo que todos vãn diziendo:--

Cen. Ya sè, que diràn aquí
grandezas, que no hay en mi;
y pues sabes que me ofendo
de lisonjas, no repitas
más alabanzas. *Lib.* No son:--

Cen. Ya sè lo que es. *Lib.* La razon
partida al hablar me quitas?
piensas:-- *Cen.* Què havia de pensar
que mi alabanza no fuera?
quien, donde tu estás, pudiera
otra cosa pronunciar?
pues satisfecha de ti,
à no ser tal, pienso yo,
la riñeras allí, y no
me la dixeras aquí.

Lib. No todo se ha de reñir
con la espada. *Cen.* De esse modo,
si no se ha de reñir todo,
no todo se ha de dezir.

Lib. Llevan mal ver gobernando
à una muger Cetro igual.

Cen. Por què el ver no llevan mal
à una muger, peleando?

Lib. Sienten el verle sentada
en un Tribunal, y es bien.

Cen. Por què no sienten tambien
verme en la campaña armada?

Lib. No quieren sufrir sus glorias,
que las leyes que tuvieren
les dè muger. *Cen.* Como quieren
sufrir que les dè victorias?

Lib. No es bien, que este Reyno espere

DE DON PEDRO CALDERON.

governar. *Cen.* Bien es que vean,
pues los hombres no pelean,
que gobiernan las mugeres.

Lib. Parece, que hablas conmigo.

Cen. Tus hechos te contradizen.

Lib. Yo digo lo que ellos dicen.

Cen. Lo que ellos responden digo;
que si yo, sin conocellos,
de ti las quejas oí,
fuerza es responderte à ti,
tu respondeles à ellos.
Y en ocasión como esta,
si quando à hablarme llegaste,
las quejas consideraste,
considera la respuesta:
que he de dár leyes, y asombros
les darè tambien, y horror,
quando quite à algun traydor
la cabeza de los ombros.

Lib. Pesame. *Cen.* Vete de aquí.

Lib. De mirarte. *Cen.* Yo lo creo.

Lib. Con disgusto. *Cen.* Ya lo veo.

Lib. Necio en declararme fui. *vase.*

Cen. Què ciegame ha mostrado
su intento! Que le temiera
confieso, si no estuviera
tu espada, Irene, à mi lado:
que si en mi, por ser muger,
se alientan sus pareceres,
solamente con mugeres
me tengo de defender:
y tu, claro està, seràs
la mas leal. *Iren.* Solo soy
ou esclava (temblando estoy) *ap.*
como el efecto veràs.

Sale Persio hablando aparte siempre.

Per. Tres maneras de medrar *ap.*
nos dà la humana fortuna,
que son, por casar la una;
la otra por envidiar,
la tercera por mentir
con arte; y de todas tres,
aquella postrera es,
la que yo pienso seguir.
Un Soldado venial
soy, que nunca mortalmente
reñí: à un Soldado valiente
muerto hallè en un arenal,

y estos papeles, que son
de sus hechos testimonio,
quite; llamabase Andronio,
y gozando la ocasión,
à pretender he venido,
mudando el Persio en su nombre;
no serè yo el primer hombre,
que haya los frutos cogido
de lo que otro siembra, llano
exemplo algun cambio es,
concebido en Genovès,
y parido en Castellano.

Ire. Hasta tu quarto se ha entrado;
señora, un Soldado. *Cen.* Irene;
solo esta licencia tiene
para conmigo un Soldado:
quien soys?

Arrodillase, y levantase luego.
Per. Dirèlo, despues
que bese mi sucia boca
la breve parte, que toca
este enano de otros pies;
mis papeles dan aora
de quien yo soy testimonio.

Dale unos papeles.
Cen. Como os llamays?
Per. Persio: Andronio
havia de dezir, señora.
Cen. Vos soys Andronio?
Perelo. Yo soy.

Cen. Mucho me huelgo de veros,
que deseo conoceros,
porque ya informada estoy
de vuestro valor. *Per.* El mío
no es mas de lo que le dàs:
Fortunilla, buena *vps.* *ap.*

Lee Cen. Salìo Andronio à un desafío
què desafío fuè aquel
en que te has hallado? *Per.* Aquí
me coge: antes me perdí, *ap.*
señora, que me hallè en el.

Cen. Como?
Per. Guardaba un Gigante
de una viña, cada uva
tan grande como una cuba.
Contra este monstruo arrogante
quisieron que fuera yo,
à traerlas, cierto dia,

B

que

que haya este hombre visto.

que hambre la gente tenia.
El Gigante me sintió:
y yo, usando del consejo
mas, que de la valentia,
una uva dexè vacia,
y vestime del pellejo.
El, oliendo carne humana
entre las cepas, llegó,
y què hizo, el Diabolo le dió
entonces de comer gana,
y aquel mismo grano quita
de la cepa, y de un bocado
me zampa; medio mascado;
pensando, que era pepita
me arrojò tanto, que fui
volando, si es que volaba,
al Exercito, que estaba
quinientas leguas de alli.

Lee Cen. Andronio es quien sin escala
una muralla assaltò.

Per. Era en esse tiempo yo
ligero como una bala.

Cen. Como la assaltaste? *Per.* Como?
junte à la muralla havia
un cypres que la excedia;
y vengo, y què hago, tomo
un cordel, voy doblando
hasta la tierra el cypres;
y asiendome del despues,
poco à poco voy soltando
el lazo, y quando se halla
libre, à su centro bolviò
tan fuerte, que me arrojò
encima de la muralla.

Estos disparates digo
para entretenerte aqui,
no porque esto fuesse assi,
que le hago al Cielo testigo
de mis hechos, y no es bien
que repita mis hazañas.

Cen. Bien claro me desengañas
de tu discrecion tambien,
pues gustando yo de oirlas,
tu por no gloriarte de ellas,
no te excusas de prendellas,
y te excusas de dezirlas.
Mayor credito has hallado
en victorias que has tenido,

con no haverlas repetido
que con haverlas ganado.
Las alabanzas desdizen
del valor; y assi me obligas;
que no es menester que digas
lo que estos papeles dizen.
Y porque à un tiempo me agrada
tu gusto, y tu valentia,
quedarà desde este dia
en mi servicio ocupada
tu persona.

Perf. Honrasme assi: *De rodillas*
de este pie no me levantes;
enano le llamè antes,
y aora digo Bohami.

Sale Crot. Hablarle pretende un hombre
que ser Romano declara,
con una vanda en la cara,
sin querer dezir el nombre:
dize que te importa. *Cen.* A mi?
Dì que entre.

Per. Y si es del Demonio
alguna traicion? *Cen.* Andronio,
tu no te partes de aqui,
que no sabemos què ~~es~~ *quiere*
y yo contigo no mas.
estoy segura. *Perf.* No estàs:
llama otros ciento siquiera.

Sale Decio con una vanda en el rostro.
Dec. Dame, señora, tus pies.

Per. Y plegue à Dios basten ciento.

Cen. Alzad del suelo. *Dec.* Mi intento
sabràs quando sola estès.

Per. Pues solo quiere quedar,
dà licencia à mi partida,
que soy cortès, y en mi vida
amigo fui de estorvar.

Cen. Salios todos afuera.

Perf. De buen grado.

Ire. Vamos, pues.

Cen. Mira que advertido estès,
y à qualquier suceso espera
resuelto. *Per.* Si esperarè.

Cen. De què turbado te pones?

Ya en la voz, y en las acciones
la cólera se le ve.

Reportate. *Per.* Como puedo?

Cen. Quizà por bien ha venido.

DE DON PEDRO CALDERON.

Per. Reportome: ella ha creído ap.
que es colera lo que es miedo.

Vanse, y quedan solos los dos.

Cen. Ya se fueron, ya bien puedes,
descubriendo tu intencion,
quitar del rostro la vanda,
y dár al ayre la voz:
por qué suspensas à un tiempo
tienes la lengua, y accion?
Qué dudas? que solo estás:
qué esperas? que sola estoy.
Descubrese.
que conociste al temor
despues de verme. Dec. Bien dizes,
que si le conozco yo,
es despues de haverte visto,
mira si tengo razon. *Descubrese.*

Cenocisme? Cen. Si conozco,
tu no eres Decio? Dec. No.
Cen. Pues quien eres? Dec. No lo sé,
tan ageno de mi estoy,
que lo dudo: Decio fuy
el tiempo que tuve honor,
mas despues que no le tengo,
no sé, Cenobia, quien soy.
Dexa el azero que empuñas,
que quando mi muerte atròz=
pretendas, no has menester
mas armas, que mi dolor.
Este será mi homicida,
si no es en la ocasion
rigoroso con piedad,
ò piadoso con rigor.

Y en tanto, escucha razones,
cuyo concepto velòz
forman antes, que la lengua,
las alas del corazon.
Bien sabes, Cenobia bella,
quando en campaña hize yo
de tu poder experiencia,
y examen de mi valor,
que ser vencido, no fué
defecto de mi opinion,
sino fuerza de mi estrella,
ya que de tus hechos no:
Pues un tyrán, un cruel,
un barbaro Emperador,
que sin concierto, y sin orden

el Exercito eligió,
usó en presencia de todos
en ofensas de mi honor,
de acciones, y de palabras
(aqui se turba la voz,
aqui enmudece mi lengua,
aqui falta mi razon,
aqui el discurso entorpeze,
aqui me mata el dolor)
palabras, y acciones tales,
que ellas serán ocasion
à que entre las fieras viva;
à que me esconda del Sol,
si con ver mayor venganza,
no emiendo el daño de *menor*

Tal hizo por ir vencido,
como si tuviera yo
en mis manos mi fortuna,
sin considerar que son
inconstantes sus efectos,
y esta vida breve flor,
que se consume à si misma,
gusano de su boton;
un almendro de hojas lleno,
que ufano con ambicion,
à los suspiros del Austro
pompa, y vanidad perdiò.
Un edificio que Atlante,
de la Esfera superior,
caduco à un rayo, resuelve
en polvo su pretension.
Una llama, que las sombras
de la noche iluminò,
y obediente à un facil soplo
pierde luz, y resplandor.
Pero para qué te canso,
si no hay exemplo mayor,
que un hombre con alma ayer,
y elado cadaver oy?
Mas donde voy (ay de mi!)
llevado de la passion?
Buelvo al discurso: Este fiero,
y cruel Emperador
ofendido, que de ti
le hiziesse tal relacion,
bien, que à tus merecimientos
fué corta, dixo que amor
era quien me havia vencido.

B 2

con-



LA GRAN CENOBIA.

confieso que no mintió,
mas fuè el amor, y la fuerza,
la hermosura, y el valor,
porque dos vezes vencido,
fueron tus victorias dos.
Este, en fin, menospreciando
la fama de tu opinion,
del valor, y la hermosura
triunfar en Roma jurò.

Contra ti viene; ya llega,
porque estaba à esta ocasion
el Exercito en Numidia,
de donde luego partiò.

El mayor que ha visto Roma
conduce; cada Esquadron
parece monte de azero,
y flores las plumas son.

Los descogidos pendones
cubren al mundo de horror;
quando sus Aguilas llegan
à vèr cara à cara al Sol.

Esta victoria, ò valiente
Cenobia, importa à los dos;
vea Aureliano, que puede
vencerle, quien me venció.

A darte el aviso vengo
porque con mas prevencion
le esperes; triunfa de Roma
segunda vez, y al blason
de tus victorias, añade
la de Aureliano, que yo
dudoso entre dos efectos
de tu victoria, y mi honor,
à darte el aviso vengo,
y à lidiar contra *ti voy*

Cen. Mas sentimiento ha causado
tu agravio en mi, que temor
la venida de Aureliano,
que aquel siento, y esta no.
Venga su Exercito, / sea,
en el nuestro superior
à las arenas del Mar,
ò à los atomos del Sol;

traygan maquinas de fuego
mas que ingeniero traydor
sobre los muros de Frigia
dispuso el Paladion.

Vengan poblando campañas

los Elefantes, que son
montes con alma, volcanes
vivos preñados de horror.

Quedese desierta Roma,
que mas en esta ocasion
sintiera, que no viniera,
vive Jupiter gran Dios,
donde à tu agravio, y al mio
les diera satisfaccion:

Porque te venci se afrenta;
y con ~~esta~~ presuncion *tan*
dà por necia à la fortuna,
y por cobarde al amor,
aun sin haverle tenido;
Pues para ~~mas~~ *opinion*, *blason*
con amor he de vencerle;
solo porque sea mayor
mi gloria; y pues la victoria
ya nos importa à los dos,
no te vayas, Decio; aquí
de mi Exercito el baston
te darè. *Dec.* Pues he de ser
contra mi Patria traydor!
Contra Aureliano bien puedo,
como ofendido, mas no
contra los mios, que fuera
confirmar su presuncion.

Cen. Pues alto; vete, y advierte;
que buelvas por tu opinion.
Y para que ocasion tengas,
tu mayor contrario soy:
vete, pues. *Dec.* Y agradecido
à la fortuna, que diò
ocasion à tal ventura,
y à mi desdicha ocasion.

Tocan caxas.

Cen. Qué rumor es este? *Dec.* Aquellas
caxas de Aureliano son,
que rompida de los vientos,
llega cansada la voz.

Cen. Oy ha de verme Aureliano.

Dec. Y yo he de verte oy?

Cen. No, que vàs à pelear
contra mi. *Dec.* Si quexas son,
no hay mas quexas que servirte;
yo me quedarè. *Cen.* Eso no,
que mas quiero, aunque estimàra
tenerte en mi campo yo,

verte

venite con honra en mi agrario,
que sin ella en mi favor:
Vete, pues, y en la batalla
nos veremos.

Decio... Podré yo
conocerte?

Cenob^a... Si; tu puedes,
porque te adriexta mejor,
llevar esta vanda.

{ Dale una Vanda. }

Decio... Ay Cielos!
Podré en tan alta ocasión
tenerte por favor tuyo?

Cenob^a... Tu has de tenerla, y no
ténla por lo que quierieres,
— que yo por seña la doy. # casa
Ya de las templadas casas
el eco suena mayor;
yo voy a verme con él.

Decio... Yo a verme con él voy.

Decio... a Dios, y Auxeliano muera.

Decio... Viva Cenobia, y a Dios... ve

Cenob^a... A Dios... mas q^e es lo q^e hago?

mi vanda a Decio le doy
exponiendo mi decoro
a su altiva presuncion?
mas no importa; q^e en las Damas
el efecto tan superior,
el respeto vive esento
de la mixtura.
El peregrina impetion.

Mayor empeño me llama,
lumbo descubro mayor
q^e en los venideros siglos
eternire mi opinion,
pues si ayudandome el Cielo,
no deso a ser quien soy,
hoy triunfarán el Auxeliano
mi hermosura y mi valor.

Cenob^a... ¿Qué viva Cenobia? ¿Admirarte
que no conformas la voz
del aplauso de mi vida,
y otra resolución
de ir contra mí?

Decio... ¿Quien te ha dicho,
Ocella Cenobia, que ya
voy contra ti?

Cenob^a... ¿Pues no vas
impulsado de tu honor
à defender à Auxeliano
de toda mi indignacion,
y olvidando tus desaires
à ver el mio?

Decio... Eso no,
que mal pudiera, Señora,
faltar à la obligacion
de favorecido, quien
desairado no es traidor.

Cenob^a... ¿Pues como es fácil servir

à un tiempo al Emperador,
y cumplir conmigo?

Decia. Como?

exponiendome al rigor
de tu exercito el primero
à donde con precesion
he de morir en defensa
de mi patria, y mi Señor,
sin dár tiempo à que te quepa
de que el Celax te vençia
(si te vençes) por que tubo
mi consejo, y mi valor
à va lado contra ti;
con cuya resolucion
aunque à ninguno le sirva
puedo cumplir con los dos.

Senor. Tanto no se pida: pues
no se qual fueras mayor
desgracia quedas tu muerto,

o quedan vencidas yo.
Vive, y vive contra mi=
cumpliendo tu obligacion,
que nunca queda mal, quien
sabe q. hace lo mejor.

Decio. Pues que os importa una vida
que se emplea contra vos?

Cenob. Tener un contrario mas
que rendir.

Decio. Pues no lo estoy
dos veces?

Cenob. Solo me acuerdo
de una. Mas ya he visto
à traer el oro las voces
de las casas.

Decio. Muerto voy.

Cenob. A Dios, y Aureliano muera.

Decio. Viva Cenobia, y a Dios.

vèrte con honra en mi agravio,
que sin ella en mi favor.
Vete, pues, y en la batalla
nos verèmos. *Dec.* Podrè yo
conocerte? *Cen.* Si, tu puedes,
porque te advierta mejor,
llevar esta vanda.

Dale una vanda.

Dec. Ay Cielos!
podrè en tan alta ocasiòn
tenerla por favor tuyo?

Cen. Tu has de tenerla, y no
tènla por lo que quisieres,
que yo por seña lo doy. *Tocan.*
Ya de las templadas caxas
el èco suena mayor,
el voy à vèrme con èl.

Dec. Y yo à vèrme con èl voy.

Cen. A Dios, y Aureliano muera.

Dec. Viva Cenobia, y à Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Libio, è Irene.

Ire. Soffegate. *Lib.* Quando veo
en tan ciega execucion,
malograda la intencion,
y declarado el deseo:
pues en el veneno fuerte
de la compuesta bebida
pensando que era la vida,
bebì Abdenato la muerte.
Quando creì, que alterado
el Pueblo, à mi me eligièse,
porque Caudillo tuviesse,
en tan miserable estado
como està puesto por Roma,
no solo no se logrò,
pero à Cenobia entregò
el baston, que à cargo toma
con tan mugeril belleza,
y varonil valentia,
todo para invidia mia,
que con tanta fortaleza,
como has visto, ha resistido
tres asaltos, que ha intentado
Aureliano, y retirado,
por no dezir que vencido,

està espantado el socorro;
que embian Persia, y Egipto;
y ella (que aquesto permitol
por Jupiter que me corro)
viendo que socorro espera,
antes que pueda llegar,
aqui le sale à buscar;
pues si està de esta manera
mis dichas sin conseguir,
las tuyas sin declinar,
como me he de soffegar?
Dexame, Irene, morir.

Irene. Su industria, y valor es tal;
que los triunfos que recibe
de dia, de noche escrives;
Libro que Historia Oriental,
llama. Pero el alto brio
no se rinde à la fortuna:
muger soy, y no hay alguna,
que pueda vencer el mio.

Ya determinado estás,
busca otra nueva traicion,
que para su execucion
estoy aqui, y tu verás
si doy à Cenobia muerte,
como se la di à Abdenato.

Lib. No ha de ser assi; ya trato,
mi venganza de otra suerte,
Aureliano ha de vengarme.

*Sale Cenobia con armas negras, vestida
de luto, leyendo en un Libro.*

Cen. Que ha de vengarle Aureliano.

Iren. Cenobia viene. . . .

Cen. Es en vano *ap.*
que yo pueda soffegarme;
huelgome de vèrte aqui,

Libio. Lib. Solo espero vèr
què mandas. *Cen.* Deseo saber,
què se dize por ai
de Cenobia. *Lib.* Pues soy yo
quien ha de escribir su historia?

Cen. Quien la tome de memorias;
quien ha de escribirla, no.

Lib. Nada se dize: infelice *ap.*
tormento en el alma lucha.

Cen. Si no lo sabes, escucha,
què de Cenobia se dize,
aora lo estava leyendo,

oye. Sospecha cruel,
 sin declararme con él,
 quexarme à él mismo pretendo.
Lee. Que viendo à Decio vencido,
 vino al Oriente Aureliano
 con todo el poder Romano,
 de su poder ofendido.
 Y que haviendola cercado,
 enemiga, la asaltò
 tres vezes, y tres bolvió
 rompido, y desbaratado;
 tanto, que le fuè forzoso
 retirarse, hasta que tenga
 socorro, y antes que venga,
 con animo belicoso,
 ella le saldrà à buscar,
 porque en su sangre se aneguen,
 quando Egypto, y Persia lleguen,
 y no tengan à quien dár
 los socorros poderosos,
 hallando en estos desiertos
 murallas de cuerpos muertos,
 llenos de sangre los fosos.
 Tambien se dize que oy,
 quando la batalla quiere
 dár, y lo que sucediere
 de ella, se dirà despues.
Lib. Y yo lo puedo dezir
 aora. *Cen.* Pues què será?
Lib. Que llegará, y vencerà.
Cen. Buelvo, Libio, à proseguir.
Lee. En este tiempo enviudò,
 y atreviendose, por vèr
 en el Reyno una muger,
 no saltò quien procurò
 de secreto conjurar
 la gente; y dandole mano
 al Exercito Romano,
 y tributo, conspirar
 à la Corona, y assi
 lograr su intento feliz
 uno, y otro; esto se dize,
 no creò que será assi:
 mas vive Dios, si llegàrà
 tiempo en que esto sucediera,
 y de algun hombre creyera:
 què es creer? Si imaginàrà,
 que algun cobarde traydor,

que algun infame villanò;
 arrogante, loco, y vano
 havia, que sin temor,
 ni verguenza, contra mi
 tratasse algun mal cruel,
 dixera entonces à él
 lo que aora te digo à tí.
 Es possible que no vès,
 que el mismo que en la ocasion
 agradece la traicion,
 huye del traydor despues?
 Porque quella agrade à todos
 viene el traydor à callar,
 y no es possible alcanzar
 honra por infames modos;
 pues el que mas alto estuvo,
 à ser mas notado viene,
 quando el mismo honor que tienes
 dize la infamia que tuvo:
 yo soy tu Reyna, y advierte,
 que te dexo de matar
 con mis manos, y no dár
 à un traydor tan noble muerte;
 y podrá ser que algun dia
 à las de un verdugo muera.
Lib. Señora:- *Cen.* Esto le dixerà,
 à saber quien es. *Lib.* Seria
 agraviarme el responder,
 porque no me toca à mí,
 que yo siempre tuyo fui.
Cen. Pues pudiera yo creer,
 aunque el Mundo lo afirmàrà;
 Libio, que en la sangre mia
 tan grande mancha cabia?
 No te turbes, y repara,
 que yo estoy tan consumada,
 que si la victoria espero,
 solo es porque considero,
 que està en mi lado tu espada.
Sale Pers. Dame tus pies.
Cen. Bien venido,
 Andronio, que no esperè
 menos de tí. *Pers.* Bien se vè:
 el Demonio me ha metido
 à valiente.
Cen. Què hay de nuevo?
Pers. Que el de Persia viene ya,
 y mañana llegará—

con

Don poder, que no me atrevo
à pintarle; no parezca
que le encarece el temor.

Cen. Aora es tiempo, que el valor
con mas denuedo se ofrezca
al peligro: Ea, Soldados,
esta es honrosa ocasion,
de quedar en la opinion
de la fama celebrados.

Oy à la vista tenemos
al Exército Romano;
venzamos oy à Aureliano,
que mañana venceremos

al Persa: rompan los vientos,
à las voces siempre inquietas
de las caxas, y trompetas;
à sus confusos acentos

responda el eco oprimido;
fuene el clarin animado;
gima el parche castigado;
brame el bronce repetido:

publiquen sangrienta guerra,
con mortales sentimientos
turbados los Elementos.

Agua, Fuego, Viento, y Tierras;
que yo, à tan divina gloria,
la primera embestirè,
en cuyo encuentro, dirè
antes que guerra, victoria.

*Tocan caxas, y trompetas, y entranse
todos sacando las espadas, y por otra
parte sale Aureliano, Astrea, el
Capitan, y Soldados.*

Astr. Oy dichoso fin colijo,
que el Dios, que en tu ayuda viene,
la victoria te previene,
pues el Oraculo dixo:
Irás, y vencerás; no
serás vencido en la guerra.

Aur. Ea, altiva Roma, cierra
oy, que Apolo assegurò
triunfo, en cuya confianza
mi pecho al furor se entrega:
altiva Cenobia, oy llega
tu castigo, y mi venganza.

*Vanse sacando las espadas, y sale De-
cio cubierto el rostro con la vanda
de Cenobia.*

Dec. Oy he de mostrar, valiente

Cenobia, mi fuerza altiva,
Decel César de Roma viva. *vase.*

Dentr. Viva la Reyna de Oriente.

Dase la Batalla, saliendo, y entrando
dos vezes, y salen *Aureliano*, y
Astrea huyendo.

5.^a Astr. De qué sirve la osadía,
quando oy à tus dichas vès,
el Cielo opuesto, que oy es
para Roma infauto día?
Rotos ya tus Esquadrones,
te han dexado herido, y solo.

Aur. Tu con engaños de Apolo
à esta afrenta me dispones,
y aun el mismo es contra mi;
pues en una empresa igual
me anima, y me miente. *Astr.* Mal
al Oraculo entendí,

porque otro sentido encierras,
que entonces no alcanzè yo:
Irás, y vencerás, no;
serás vencido en la guerra.

Aur. Sacerdotisa engañosa,
vaticinante mentida,
Syténa falsa, y fingida,
Proferisa mentirosa,

la respuesta que entendiste
de otra suerte has de llorar;
tu la pena has de pagar,
pues tu la culpa tuviste:
muere, infame, y vengue en tí
de aqueste Apolo cruel,
rabia que no puedo en él;
en esta gruta:—

Arroja, la despenada en una cueva:
Astr. Ay de mí!

Aur. Hallarás tu sepultura,
si en sus entrañas las fieras
no te la dán, porque alteras
los sentidos, que procura
revelarme Apolo santo:
y à creer, que engaño fuè
del mismo Apolo, no sé
si hiziera en él otro tanto.
Huyendo mi gente buelve;
delante me he de poner
del contrario, para vèr,

si atrevido se resuelve

à morir: *pero* quien eres? *Muger*

Mas con tan altos renombres,

dì, que afrenta de los hombres,

dì, que honor de las mugeres. *Ve*

Vanse, tocan al arma, y sale Cenobia con la espada desnuda, y una vanda puesta en el brazo.

Cen. De la batalla rendida,
sin que me hayan conocido,
sola à este monte he salido,
para curarme una herida,
en cuya ofensa ha de ser
teatro este monte fuerte,
Romanos, de vuestra muerte.

Astrea se queixa dentro.

Astr. Ay, infelice muger!

Cen. Parece que, (ay de mi!) *veigo*
turbada una voz, que dize:
ve soy muger infelice.

Astr. Oy ha de triunfar de ti
el rigor.

Cen. Què escucho? Ay triste!

Astr. De un alevoso traydor,
de un tyrano Emperador.

Cen. De horror el alma se viste,
pues el ègo temeroso,
dize, triunfará inhumano
un Emperador tyrano,
por un traydor alevoso.

Astr. Herida, y sangrienta estás.

Cen. Que herida estoy, ya lo veo.

Astr. Donde misero trofeo
de la soberbia serás.

Cen. Sin duda, que alguien procura
acobardarme, y ha sido
en este monte escondido.

Astr. Ay desdichada hermosura!

Cen. Nada desde aqui se vê:
Cenobia, què te acobarda,
quando esta victoria aguarda
à tu fama? Ilusion fuè;
venza yo con el valor,
que nada temo, ni creo,
hasta que sea trofeo
de un tyrano, y de un traydor. *Ve*

Vase, y sale Libio.

Lib. Yo me perdí, porque pueda

llegar à hablar à Aureliano,
que assi mis glorias allano.

Dent. Astr. Ven, traydor, y si te queda
mas rigor muestrale aqui
que huyendo, tyrano, de esto,
te verás en alto puesto.

Lib. Parece que hablan de mi.

Astr. Sè sobervio, sè tyrano,
sè riguroso, sè fiero
de una vez. *Lib.* Cielos, què espero?
Oy nuevo espiritu gano,
pues me anima el Cielo à ser
cruel; pues me ha persuadido
con voces, quizá ofendido
de una soberbia muger:

muera, pues, que yo no salto
à la ambicion, por reynar,

si usando esto, espero estar
temido en puesto mas alto. *vase*

Tocan caxas, y sale Decio con una vandera en la mano.

Dec. Oy he de dàr la victoria
à Roma, aunque en ella muera
Cenobia, que esta vandera
ha de publicar la gloria,
que he conseguido en ganalla:
esto à mi honor corresponde;
monte, en tu centro la esconde,
mientras buelvo à la batalla.

Astr. Basta, invicto Emperador,
la furia, perdona ya,
que mas fama te dará
la clemencia, que el rigor.

Dec. Què voz es esta que figo,
que sin saber cuya es,

alma, escucha, no vès?
con quien hablas? *Astr.* Contigo;
contigo, Cesar de Roma,
habla una triste muger,
vèn adonde puedas ser
piadoso, la furia doma.

Dec. Ella con el Emperador
habla, si estará Aureliano
por aqui? *Astr.* Quexome en vano,
por aliviar el dolor,
que bien se que no me escuchar
Emperador, no vendrás
à sacarme? *Dec.* Donde estás?

Astr.

Astr. Dentro de esta gruta. *Dec.* Mucha
es mi turbacion; aqui
se vè una profunda cueva,
aventura es esta nueva:
hay gente allà dentro? *Astr.* Si,
sacame de aqui. *Dec.* No soy
à quien llamas; pero advierte,
que del horror de la muerte
te librarè, pues estoy
donde puedo entrar adentro:
donde estàs? *Llega Decio à la cueva.*
Astr. Azia aqui llega,
que aunque de mi sangre ciega,
me daràn luz en el centro
profundo las esperanzas;
tanto puede quien desea
la vida.

*Entra en la cueva, y sacala en brazos,
llena de polvos, y herida en el rostro.*

Dec. Divina *Astrea*,
què es aquesto? *Astr.* Las venganzas
de un Emperador con quien
hablaba, por aliviar
el tormento, y el pesar:
y puesto que por ti vèn
mis ojos la luz del suelo,
dexame echar à tus pies,
que la tierra de ellos es
para mi, dichoso Cielo.
Dec. Muy herida estàs, procura
alentarte, y en mi tienda
te recoge. *Astr.* Porque entienda
que tu de la sepultura,
Decio, mi vida has librado.
Dec. Allí encubierta estaràs,
que yo, mientras à ella vàs,
en la batalla empenado
quedo; porque es forzoso
asistir donde se yerra

segunda vez. *Dent.* Guerra, guerra.
Astr. Dios te saque venturoso;
y con venganza, y honor,
contento, alegre, y ufano,
libre Roma de un tyrano,
u seas su Emperador.

Vase Astrea, y tocan al arma.
Dec. Despues de haver Aureliano
ado valor à la gente,

(que desmayada se viò,
con nuevo esfuerso acomete.
Aora si, verà Aureliano,
que hay una muger que vence =
animosa como bella,

y hermosa como valiente:
y tu, Cenobia, perdona;
que me es forzoso que pruebe
en tu ofensa mi valor,
aunque tus glorias desee.

Sale Aureliano, y dicen dentro.
Tod. Este es Aureliano, muera.

Aur. Valedme, Cielos, valedme,
abrase la tierra aqui,
para que vivo me entierre =
en su eterna obscuridad,
donde aun yo no pueda verme;
què una muger pueda tanto
por hermosa, ò por valiente,
que quite el honor à Roma!

Dec. Cielos, Aureliano es esse.
*Cubrese Decio el rostro con la vanda, y
toma otra vez la vandera.*

Aur. A ti, valiente Soldado,
que en las Aguilas que tiene
esse Escudo, cuyo vuelo
à mirar el Sol se atreve;
conozco que eres de Roma,
à ti te pido que muestres
en mi defensa el valor,
que à tu misma Patria debes.
Tu Cesar soy; Aureliano
soy, que en ocasion tan fuerte
vengo huyendo de mi mismo,
vencido afrentosamente:
dame la vida, què està
en tus manos. *Dec.* Què previene
con ruegos à mi ofradia?
Si bastaba conocerte,
para morir por ti, si es
que quien muere honrado, muere.
Pon en salvo tu persona,
y en esta palabra advierte
para llegar à tu tienda
el passo es aquesta puente,
que los dos campos divide,
siendo con veloz corriente
yalle de plata de Eufrates;

y te juro defenderle,
(sin que le rompa ninguno
de los que en tu alcance vienen),
hasta que pierda la vida.

Aur. Cortés, y animoso. eres;
toma este baston; por él
te doy palabra de hazerte
igual en mi Imperio; tanto
que llegue à honrarte *y quererte*
mas, que le aborrezco à Decio,
por quien siento solamente
esta afrenta, pues corrido
tergo por cierto, que al verme
vencido de una muger,
será su vista mi muerte.

Dec. Despues te diré quien soy.

Aur. Pues la vida me defiendes, *ve*
para partir mi Corona;
no seas Decio, y quien fueres. *señal*

Vase, y salen Cenobia, y Soldados.

Sold. 1. Esta puente nos dà passo.

Cen. Yo he de matarle, ò prenderle
en su tienda. *Dec.* Aquello fuera,
à no guardar yo la puente.

Sold. 2. Un hombre solo se opone
à un esquadron? *Cen.* O no temes
el conocido peligro
de la vida, ò la aborreces.

Dec. No es, sino que en este pecho
tal fuego el honor enciende,
que es un rayo cada golpe.

Cen. Pues aunque Jupiter fueses,
y a queste monte tu espada,
he de passar. Mas detente,
violento impulso, que aquel
es Decio, si no me miente
aquella vanda con que
el rostro cubierto tiene.

Dec. Esta es Cenobia; ay de mill
en què confusion tan fuerte
me ponen amor, y honor!!

Cen. Marcio, retira esta gente,
que yo sola he de ganar
oy el passo. *Sold. 1.* Mira.

Sold. 2. Advierte.

Cen. No hay que advertir.

Sold. 1. A la vista

estaremos. *Vanse los Soldados.*

Cen. Tú eres

Decio? *Dec.* Decio soy, Cenobia,
que ya me huelgo de verte =
en esta ocasion, adonde
puedas honrarme, y valerme.

Cen. Y yo de verte me huelgo,
adonde seguramente
puedes darme la victoria,
solo con no defenderte:

siguiendo vengo à Aureliano,
resuelta animosamente =

à que oy en su misma tienda =

he de matarle, ò prenderle.

Nadie me estorva la entrada,
si no tu; y pues que te ofrece

esta ocasion la venganza,
dexame passar, y advierte,
que oy te vengo, si oy la alcan-
y quedamos igualmente,
yo contenta; honrado tu,
y el vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse.

Dec. Pues propones de essa suerte
en practicas la batalla,
quiero obligarte à que dexes
la pretension: Aureliano
aora sin conocermé

llegò à valerse de mí;
en ocasion tan urgente
palabra di de guardar
este passo; hasta que viesse
randida el alma à los filos =

de tus azerados temples;
mira si estoy obligado
à cumplirla; y pues tu quieres
convencermé con razones,

esta te obligue à bolverte:
ya Aureliano está vencido;
esse triunfo ya le tienes:
dexame ganar, Cenobia,

aora el defenderle, *ve*
siendo mi contrario: assi
quedarémis igualmente,
tu contenta, honrado yo,
y el vencido; con que vienen
tres medios à conseguirse
mas noble, y mas cuerdamente.

Cen. Yo tengo mayor razon:

DE DON PEDRO CALDERON.

19

tu no fuisse à que te diesse
satisfaccion de la ofensa
de Aureliano? Luego tienes
obligacion de ayudarme
aora, quando pretende
darte mi honor la venganza
que me pediste? Dec. Tu vienes
à conocerte à ti misma? *vercente*
desde el punto que à valermi
fui de ti, mi honor corriò
por tu cuenta; luego tienes
obligacion de mirar
por el tanto, que si hazerte
dueño de Roma quisiera
por trato alevosamente,
tu no lo havias de ser,
porque yo traydor no fuesse.
Cen. Yo pierdo en esta ocasion
la victoria, y tu no pierdes
la opinion. Dec. Si pierdo tal.
Cen. Dexa. Dec. Cenobia, detente,
ò vive Dios, que te mate;
y puesto que muger eres
con quien se pueden tratar
cosas de honor quando vienes
à esta empresa contra mi,
te pido que me aconsejes;
considerate en mi puesto,
que lo mismo que tu hicieras
harè yo. Cen. Si yo me viera
con la obligacion que tienes,
en este puesto, empeñada,
muriera, hasta defenderle.
Dec. Y si el rendirle importara
a un grande amigo? Cen. No puede
nadie acudir à su amigo
mas, que à su honor. Dec. Y si fuesse
una muger que adoraste?
Cen. Perdiera, una, y muchas vezes
vida, y honor; pero tu
tan vano, y loco te atreves
à dezirme, que me adoras?
Dec. Con poca ocasion te ofendes:
no eres tu. Cen. Pues al primero
consejo quero bolverme:
guardar el puesto te importa;
ò morir, ò defenderte.
Dec. Pues si animosa aconseja

una muger de esta suerte,
que harè yo en executarlo?
Cen. Tu misma accion te condena,
considera en el mio,
que en esta ocasion se ofrece
el fin de tan gran victoria,
y que el passo te defiende
un grande amigo, que hizieras?
Dec. Aunque otro yo mismo fuesse,
lo matara. Cen. Y si estimaras
su vida? Dec. Le diera muerte,
aunque le estimara. Cen. Y dime,
si aquella persona fuesse
un hombre que yo quisiera?
Dec. Cielos, luego tu me quieres?
perdiera cien mil victorias,
bolverame. Cen. Tente, tente,
no es tu
si que no lo soy. Dec. Pues al primero
consejo quero bolverme;
dame la muerte, que yo
contento, ufano, y alegre
morirè de ver que compro
tu alabanza con mi muerte.
Cen. Por no darte aquefia gloria;
no te mato, que no quiere
mi ambicion, que haya un Romano
à quien la fama celebre
por un valiente animoso,
invencible, altivo, y fuerte,
que tan tristemente viva,
y muera tan noblemente:
Por ti pierdo la victoria.
Dec. Pues mira que si la pierdes;
que ya me das ocasion
para pensar, que tu eres
la enamorada, pues tomas
el consejo. Cen. Responderte
que no lo pienfes pudiera,
mas què importa, que lo que pienfes?

Cen. El Cielo tu vida guarde
Decio - Jupiter con bien de Neve - Vanse *2º* Alcampo

Salen Anulo y Soldado

Aux. Jupiter Sobrado -
Si el gobierno del mundo esta en tu mano -
Como, di, tu Decidad al permite,
que una muger à Roma el honor quite?
Vn herar Dios, para eres fuerte,
ni son tus obras lineas de la muerte:

H
Abelardo, ha

LA GRAN CENOBIA.

Tú, Marte, ¿entre azero, y entre malas
eres sangriento Dios de las batallas,
como tú cuello doma
una muger, que el laurel quita a Roma?
Ni eres Dios, ni valiente,
miñete tu aspecto, tu semblante, miñete.

Que una muger, que una muger resista
à Roma? A mi, con desigual conquista?
diera por cautivarla,

por prenderla, y llevarla
à Roma, y en el carro
entrar pisando su ambicion bizarro:
diera, pero estoy loco,
què tengo yo que dár, si Roma es poco?

Sale el Cap. De Cenobia un Soldado
buscandote al Exercito ha llegado.

Aur. Valor disimulemos,
no conozca mi pena en mis estremos,
entre, pues: Què querrá en desdichas
tantas?

Sale Libio.

Lib. Permíteme, señor, besar tus plantas.

Aur. Què quieres?

Lib. Muy cruel, y poco sabio,
vengo à pedir venganza de un agravio.

Yo soy Libio, sobrino
de Cenobia, que à ser mi Reyna vino.

por muger de Abdenato,
el à su sangre ingrato,

siendo yo el heredero
unico de su Estado,

me dexò de la accion emancipado;
y el vulgo novelero,

que conjurado estaba,
la Corona la diò, que me tocaba;

por lo qual mi rigor me determina
à tan cobarde empresa;

yo te he de hazer señor de Palmerinas,
yo he de darte à Cenobia muerta,

à presa.

Aur. Tu te atreves à darme
à Palmerina? *Lib.* Si.

Aur. Tu has de entregarme
presa à Cenobia? *Lib.* Si.

Aur. Què es lo que espero?

dexame echar à aqueßos pies primero,

y juro aqui delante,

por Marte horrendo, Jupiter tonante,

por el sagrado Apolo,

por el Criador de Cielo, y Tierra solo
Libio, si en mi favor consigues esto,
que he de ponerte en el mas alto puesto
igual à mi persona;

poniendo en tu cabeza mi Corona.

Lib. La voz así animaba mi fortuna. *ap.*

Aur. Pero como podrás?

Lib. Pues tiene alguna

duda mi pretension? Yo sè los nombres

de las postas, y puedo

llegar, sin algun miedo

hasta su tienda, solo con cien hombres.

Cenobia aora descuydada vive,

con la victoria, q à este tiempo escribes,

si yo à su tienda llego

en las tinieblas del silencio ciego,

què duda hay de ~~venida~~ *de la*

antes que alguno pueda defenderla?

Aur. Pues no hagan las razones

esforvo con sus vanas ilusiones,

darèto cien Soldados,

en la escuela de Marte acreditados;

y en fee, de que aora agradecido ~~quero~~

toma este Real Anillo, que en mi dedo

estrella suè; y verás si he de premiarte,

porque pienso à los Cielos levantarte.

Lib. Alta ventura desta accion colijo, *ap.*

la prodigiosa voz así lo dixo:

presto, fortuna, presto

pienso, que me has de ver en alto

puesto.

vase.

Salen Cenobia, Irene, Crotilda, y Persio.

Cen. Dexadme un poco sola.

Ire. Què tienes? *Cro.* Què te aflige?

Cen. Una oculta tristeza

el corazon me oprime,

un miedo me desmayá,

y una passion me rinde.

En el primer encuentro

de la guerra, no viste

muerto el cavallo? Luego

entre asombros terribles,

nacida de las peñas,

voz temerosa, y triste,

me dixo, que sería

oy trofeo infelice

de un traydor, y un tyrano

que conjurados viven?

Clase

10

Vande

Mi tienda hallé caída,
y aunque al valor insigne
que me alienta, no vencen
estos agüeros viles.

temo, no sé qué temo,
ni el decirlo es posible,
porque nunca fué grande
tormento que se dize.

Pers. Diviertete, y no dudes
tu honor siempre invencible,
tu fama siempre eterna,
tu patria siempre libre.

Cen. Aora, vanos temores,
dexad de perseguirme;
escribiendo esta guerra
pretendo divertirme.

Pers. Ya está puesta la mesa... *ve*
Sacan un bufete con una escrivania,
Cenobia se pone à escribir, y
todos se van.

Cen. Por no dexar que olvide
el tiempo mi alabanza,
papel que siempre finge
à la verdad grandezas,
y à la embidia imposibles,
la muger que pelea
es la misma que escribe,
que à un mismo tiempo iguales
espada, y pluma rige:
Historia del Oriente
la llamo, así prosigue.

Escrib. Retiróse à este tiempo
Aureliano, y humilde,
focorros poderosos
à Egypto, y Persia pide.
En este tiempo Libio.

Repr. El Libio (ay de mi triste!)
escrito está con sangre,
y al ir à repetirle;
sangre brotó la herida,
y mesa, y papel riñen
deshojados claveles,
ò líquidos rubies.
O, sangriento prodigio!
Mas hay suerte infeliz!
Abderato, qué quieres,
que muerto me persigues?
Señor, esposo, tente,

no ofendas, no castigues,
à quien:- Pero qué es esto?
resuelta en humo finge
una nube la sombra,
dexando el ayre libre.

Quedase desmayada, y salen Libio, el
Capitan, y Soldados.

Lib. Esta es su tienda; aqui
tan descuydada asiste,
que en los brazos del sueño
à un tiempo muere, y vive.
Llegad con tal secreto,
que el mas valiente pise
de su temor la sombra.

Cap. Muera si se resiste.

Lib. Llegad, y ojos, y boca,
la *capad* Cenobia dize en sueños.

Cen. Qué terrible
aprehension; mas qué es esto?
Cogenta por detrás, y atanla las
manos, y echanla una vanda
en el rostro.

Lib. Es quien así consigue
su venganza. **Cen.** Traicion.

Lib. Favor en vano pides,
que ya tu guarda es muerta.

Cen. Traicion. **Lib.** Quando repita
traicion, todos traicion
dezid, que así se impide
el sospechar quien somos,
porque ninguno pide
favor contra si mismo.

Cen. Traicion. **Tod.** Traicion.

Lib. Confiuget
los Cielos mi venganza.

Lleuanla maniatada, quedase Libio,
y sale Irene.

Se. **Ire.** Entre las sombras tristes
buscandote he venido
de sus tinieblas lince,
bien se logró tu intento,
que como traicion dizen
ellos mismos, los dexa
el Exercito libres.

Lib. Ven donde de Aureliano
las honras participes,
en cuya confianza
este anillo, que imprime

las Aguilas de Roma,
y ya tu dedo ciñe,
me entregò. Ire. Vamos, pues
con tu intento saliste.

vase.

Sale Aur. A la voz presurosa
del Sol, con dulce salva,
sale Horando el Alva,
y riendo el Aurora,
que esperan en un dia
efectos de tristeza, y alegria.

Mi honor es el Aurora,
Cenobia el Alva bella,
que entre amarla, y vencia,
el uno, y otro llora,
quando triste, y contento
mi dicha estimo,
y su desdicha siento.

Tocan dentro caxas, y trompetas.

Mas ya con ecos graves,
publican dulces fines
los sonoros clarines,
las trompetas suaves,
cuyo compàs con voces baxas
repiten las templadas caxas.

*Van saliendo los Soldados, y despues
Cenobia atadas las manos, cubierto el
rostro, y luego la descubren,
y se binea de rodillas.*

Y ya à Cenobia veo,
que entre desdichas tantas
bese humilde mis plantas,
ò muera mi deseo,
ò viva mi esperanza,
que amor pide piedad,
y honor venganza.

La fama siempre vive;
el gusto luego muere;
pues mi piedad no espere,
que si el gusto recibe,
la gloria del trofeo,
viva mi honor, y muera mi deseo.

Cen. Cesar, cuya memoria
eterna al mundo viva,
quando con sangre escriba
el tiempo esta victoria;
advierde en mis enojos
la voz del labio,
el llanto de los ojos.

No altiva, no atrevida;
pienso hablarte quexosa,
fino triste, y llorosa
mostrar quiero advertida,
que quien en pena grave
supo vencer, oy ser vencida sabe.

A tus pies està puesta,
quien los aplausos suyos
pensò ver en los tuyos,
porque adviertas, que en esta
variedad importuna,

tragedias representa la fortuna.

La que en veloces alas
de la fama gloriosa,
compitiò victoriosa
à la Deydad de Palas,
oy con soberbia poca,

donde quitas los pies pone la boca.

No te pido la vida,
que en las glorias que heredas,
temo que la concedas,
quando yo agradecida
al llanto, dezir puedo,

que solo à las venturas tengo miedo.

La libertad te pido.

de mi patria, si alcanza

piedad tanta venganza;
y pues yo sola he sido
la que se opuso à Roma,

solo en mi vida la venganza toma.

Triunfa de mi valiente;

vengate en mi ofendido;

pon libre, y atrevido.

el pie sobre mi frente;

llevame à Roma aprisa,

y en carro de oro mi arrogancia pisa.

Aun sin verme, me dexas?

Pues con ecos veloces

darè à los Vientos voces,

darè à los Cielos quexas,

darè à la Tierra espanto,

à los Ayres suspiros,

y al Mar llanto.

Aur. Turbados mis sentidos
pueden en tanta mengua
vencer ojos, y lengua,
pero no los oidos,
que tienen por despojos,

= labios la lengua, y parpados los ojos.

No [Mastrucueliano, en feso,
el que ex tuimfo dichoso

No [triumfar de los placacer

de amor, siempre constante,
mis reprehensiones temo en mi semblante.

Ya con maior instancia:

aquí mi triunfo empieza

venza puer la belleza,

= quien venziò su arrogancia,

Le nobia, enternecido

- buelto à mirante de dolor vencido;

Sufre, padere, y siente,

gime, suspira, llora,

que no te importa agora

querer tocar valiente

la cofera de la Luna;

= esto puede el valor no la fortuna.

Vale Irene, y Libio.

Yre. Regale à hablar.

Lib. Yo he oido, quier en tanta vengança
cumpliendo tu esperanza
su palabra hò cumplido.
Cuestra aora la tuda.

Auxel. Si mostrare, por que mi se se agria.

Yo he prometido hazerte
igual à mi Pearsona.

Ves aqui mi Corona, Poneisela

Ixe. Tuè venturosa suente!

Auxel. Mas conto que hago y digo,
= premio el fauor, y la traicion castigo.

Con ella, desde el monte
que ~~Opuesto~~ ^{en} a las ~~Emellas~~ ^{en}
sus luzes bellas,
termino al orizonte

le despeñad; Con esto

te ~~vi~~ vienes, Libro, avex en alto puesto:

Llevalde puer.

Lib. Ay Cielos.

en tan violento entrago

bienlo que debo pago.

Lleuante

Auxel. Pierda yo los recelos

que quien en tanta pena

su sangre vende, vendexa la agena:

Ixe. ~~Quàn~~ à despeñarle,

mas conueto prouengo;

el Real amillo tengo;

con el he de librarte

publicando atreviéndose
que coraeliano por el, le da la vida: Vase

Corael. A este Reino importuna
vida se le concede:
si se altera, no quede
con la vida ninguno
sino los que entregados
= han de ir por fijas, de mi Cano atados.

Ten Cenobia prudencia,
que esto es Mundo.

Tenob. Si tengo
y amor rigor prevengo =
mas valor mas paciencia
que quien tuvo Sabiduría en tantas dichas
= Sabrá tener paciencia en las desdichas.
Demar que no hemos visto
el triunfo que has cantado
mi, tu quien le ha ganado
= ni yo quien te ha perdido.

y lograr por traición una victoria
= no es gloria del valor, es vana gloria.

Quando iguales los pechos =
en Campaña lidiaron =
tus alientos quedaron =
rendidos, y desechos,
y tarde me vencieras
= si tu solo ami buio te opresieras.

Triunfa al fin de mi suerte
mas no de mi Constancia:

ni temo tu arrogancia,
ni me asusta la muerte,
dejarote advenecido

que te vení, y que tu no me has vencido.

pues solo el hado, por que aliente el mundo
pudo domar mi brío sin segundo. (Vase

Angel. Ca fortuna mia
desmintiendo la fama

que boluble te llama,

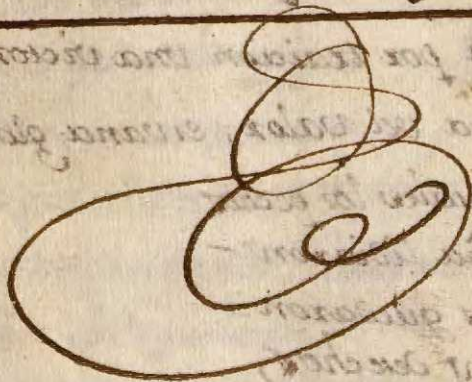
Eterno has este día,

y pues iras venci de la hermosura

Las Oras ~~tan~~ de mis triunfos apresura,

y tiemble el mundo biendome constante

que de la Gran Cenobia voy triunfante



Tercera terna

Valen Asrea y Decio. Para

Decio. Rotos los privilegios
de la muerte, hermosa Asrea
viva, por mi dicha, quando

todos te tienen por muerta:

a Roma llegar a tiempo

dever la mejor tragedia, marcha

que en el teatro del mundo

la fortuna representa

Oy entra en ella Aureliano,

no podre decir como entra

sin que en suspiros se anque

la voz pronunciada apenas

En un trunfal carro, a quien;

Asix. No lo digas

que ya llega el triunfo.

Dec.

El anfiteatro

es este, y aquí le espera
lo mar de Roma: aquí quiero,

sea acorrimiento, ó sea
desesperacion, llegar

adelante de la rueda
de este pabon, acordando

en medio de las grandezas;

que fui yo quien le guardó

la vida.

Actx. Exan cosa intentas.

Dec.

Quando en la guerra le vi

huyendo con tanta aprieta.

En una alcazarrica, y entraron soldados delante y detras
en un carro triunfal, en el qual viene Aureliano Emperador
y sus hijos Cenobia muy bizarra atada las manos
lizando algunos cautivos el carro y detras gente.

Dentro. Quia noster Imperator
viva noster invictus Caesar. Ma #

Auxil. Atenta è triunfante Roma
à tu alabama, y atenta,
à tu immortales gloria
mis victorias considera:
no del Laurel coronado

Ugo a verte por que fuera
à tanta ocasión pequeño
aplauso. immortal Diadema
de oro corona mi frente
que ya quiero que está sea

insignia de Emperadores.

Cinco y la primera

Y poner una corona de oro

No en triunfal carro guiado

de fieras que se sugieran

à domesticas coyundas

brutis invicto Cesar entra

sino en carro, a quien conducen

viles esclavos que muestran

en su humildad mi arrogancia;

Asinos son que mas fieras?

No os parecia una cruz

poco fin à tanta empresa

que mas victoriosa os vino

que si en campaña venciera

En defensa de los Dioses,
brazo à brazo, y fuerza à fuerza
los Gigantes de la Scitia,
ò los Cíclopes de Flegra.

Esta que veis à mis pies
muger humillada, esta
que, à ser mortal la Fortuna;
la misma Fortuna fuera;
assombro ha sido del Asia,
temor del Africa, afrenta
de la Europa, y la que à Roma,

se opuso con tantas fuerzas:

Miradla ahora que humilde,
mirad la ambicion despueta,
rendida la vanidad,

y la prefucion sujera:

mirad à Cenobia presa,

vereis arrogancia, embidia,

ambicion, poder, y fuerza,

puesto à mis plantas, si està

Cenobia à mis plantas puesta.

Con. Aureliano, las venganzas,

de la Fortuna son estas,

que ni son grandezas tuyas,

ni culpas mias; pues llegas

à conocer sus mudanzas,

valor finge, animo muestra,

que mañana es otro dia;

y à una breve facil buelta

se truecan las Monarquias,

y los Imperios se truecan.

Vence, y calla, pues yo sufro;

y espero, para que veas,

que pues yo no desconfio,

serà razon que tu temas.

No la ambicion te levante

tanto, que midiendo esferas,

de tu misma vanidad,

la altura te desvanezca.

Salte el Alva coronada

de rayos, y el Sol despliega

al Mundo fendales de oro,

que enjuguen llanto de perlas.

Sube hasta el Zenit, mas luego

declina, y la noche negra,

por las exequias del Sol

doseles de luto cuelga.

Impelida de los vientos,

con alas de lino vuela

alta nube, presumiendo

todo el Mar pequeña esfera:

y en un punto, en un instante

brama el viento, el Mar se altera,

que parece que sus ondas

vàn à apagar las Estrellas.

El dia teme la noche,

la serenidad espera

la borrasca, el gusto vive

à espaldas de la tristeza.

La alabanza de tus glorias

para agenos labios dexa,

que mas alaban silencios

agenos, que proprias lenguas.

Dexame que yo los diga,

para que à un tiempo se vean

en mi, lastima, y valor,

en ti, ~~lastima~~, y modestia.

Romanos, yo soy Cenobia,

yo soy la que en tantas guerras,

se opuso à Roma, y ganò

tantas victorias sangrientas.

Vendida fui de un traydor,

advertid, si està sugera

à un engaño la osadia,

y à una traicion la grandeza,

pero ya que estoy vencida,

en tantas desdichas tengan

lastima los animosos,

y los cobardes soberbias;

pues podrà ser que cansada

destos aplausos la rueda,

dè la buelta, y que à mis pies,

como me he visto, te veas.

Ant. Esta es la misma esperanza

inutil, cobarde, y necia

que Decio tambien me dixo:

podrà ser que tiempo venga

en que yo triunfe de ti;

como este tiempo no llega?

O no ~~o~~ la fortuna vya

ò me teme, ò me respeta;

ni la estimo, ni la aprecio,

bueno fuera que temiera

à una muger, y à un cobarde.

Dec. Pues el triunfo dà licencia,

à un Soldado, que ganó
 alto renombre en la guerra,
 para que el premio reciba,
 en tanto que se celebra;
 di, que Decio es un cobarde,
 que no importa, mas no ofendas
 al Soldado que te dió
 la vida, y en tu defensa
 puso la suya en peligro,
 quando tu huyendo quisieras
 ser espíritu de un tronco,
 ó ser alma de una peña:
 y si porque me venció
 una muger, tu me afrentas,
 dime, qué honor te dará
 quando tu una muger venzas?
 ¿O tiene valor, ó no:
 si tiene valor, ya muestras
 que à mi me pudo vencer:
 si no le tiene, qué empresa
 te dà alabanzas, triunfando
 con magestad, y grandeza
 de una muger sin valor?
 Luego en razones opuestas,
 ó yo no merezco culpa,
 quando una muger me venza:
 ó tu no consigues gloria,
 quando vas triunfando de ella.

Mancha
da
Aur. Para vencer, basta, Decio,
 que qualquier contrario sea,
 para ser vencido no.
 Mas tu, cobarde, qué intentas,
 pues en Roma te quedaste,
 con esas vanas quimeras?
 Con esos locos desprecios?
 Qué te importa, di, que tenga
 digno premio aquel Soldado?
 Yo lo confieso que era
 valiente, con que aseguro
 que no fuiste tu. *Dec.* Esta seña
 dirá, Aureliano, quien fué,
 el baston castigo sea.
 Premia mi valor, pues culpas
 mi cobardía, y ov vean
 que tu en un mismo sugeto
 tan bien honras, como afrentas,
 satisfaces, como agravias,
 y como castigas, premias.

Aur. Decio, tu solo à mis glorias
 te opones, tu solo intentas
 oscurecer la alabanza,
 que me dà Roma, y tu llegas
 loco, y atrevido, donde
 mi justicia no te premia;
 porque un hombre sin honor,
 no es capaz, con tanta afrenta,
 de honra alguna: y por castigo
 de una libertad tan nueva,
 prosiga el triunfo, que quiero
 que dure, porque le veas.
 Y por mas gloria, la Fama
 en su pregon diga: Esta
 es la justicia, que manda
 hazer la Fortuna fiera
 en este hombre por cobarde,
 y esta muger por soberbia.

Tod. Viva nuestro Emperador,
 viva nuestro invicto Cesar. *Loca*
Canta la Musica, vase el carro, y
quedan Astrea, y Decio.

Astr. Grande atrevimiento ha sido
 el haver, Decio, llegado
 resuelto, y determinado
 donde tus quejas ha oido.

Dec. Ya perdido
 el honor, el gusto, el ser,
 en ansia tan repetida, *no ay q. im-*
 que no tengo que perder *pidas*
 donde es lo menos la vida.
 Que assi un Barbaro procura
 profanar con tal fiera
 las aras de la belleza,
 los cultos de la hermosura! *el loco*
 Ay, Cenobia, peno, y rabio!
 Mataré al Emperador,
 y mejor
 en venganza de tu agravio,
 que en venganza de mi honor.

Astr. Si à matarle te dispones,
 pon el modo, y yo las manos.

Dec. Calla, porque dos Villanos
 vienen.

Sala Libia, y Irene, vestidos de
Villanos.

Lib. Aunque te corones
 de Naciones,

oy, Roma, en ti determino
vengarme. *Así.* Ayudarte quiero,
porque espero
que es el impulso divino,
y celestial el azero. *Vanse*

Vanse Astrea, y Decio.

Ire. De las manos de la muerte
libre quedo, *en Roma, y en Roma,*
quando ya Aureliano, toma
satisfaccion desta suerte:

Libio, advierte
la industria que te librò
de tan barbara violencia,
y tèn prudencia,
que otro anillo no quedò
que suspenda otra sentencia.

Lib. Confieso que tu me dás
la vida; y pues lo conoce
el alma, dexa que goze
esta que viyo me dás:
y verás

si le llego à conseguir,
el fin dichoso que alcanza
mi venganza,
que menos mal es morir,
que vivir sin esperanza.
Por verme con alto honor,
la muerte à Abdenato di,
mi misma sangre vendí,
à mi Patria fui traydor,
llegò el rigor
à castigarme, y à ser
mi verdugo ofado, y fuerte:
pues advierte,
què tengo ya que perder,
perdido el miedo à la muerte?

Ire. Pues no puedo aconsejarte,
matemos à este cruel,
que yo, hasta morir fiel,
pienso, Libio; acompañarte,

y no ser parte
tiempo, mudanza, ni olvido
à dextarte de querer,
para saber
quantas cosas ha vencido
con amor una muger.

Lib. Los dos hemos de dezir,
que à solas le hemos de hablar,

porque importa, para dár
un aviso, en el fingir
que à pedir
justicia vás, sin malicia,
de un agravio; y si esto alcanza
mi esperanza,
tu le pedirás justicia,
y yo tomarè venganza.
Pues estando divertido
contigo, yo llegarè
al tyrano, y le darè
de puñaladas. *Ire.* Ha sido
atrevido

pensamiento el que has hallado;
mas como de alli saldrás?

Lib. Necia estás,
veame una vez vengado,
que no quiero vivir mas.

Sale Cenobia por una parte, y por la otra Aureliano.

Cen. En este passo procura
mi pecho, de amor desnudo,
pues con la fuerza no pudo,
vencer oy con la hermosura.
Yo dixè, que su grandeza
havia de ver à mis pies,
ayuden mi intento, pues,
amor, ingenio, y belleza:
probarè si puedo ver
humillado este rigor,
fingiendo gusto, y amor;
aora si que soy muger,
aora si lo he parecido;
pues con mis armas ofendo,
quando à un barbare pretendo
vencer con amor fingido.

Aur. Cenobia està aqui, mas ciego
oy à tantos rayos vivo,
quando nueva luz recibo,
Fenix de amor, en su fuego:
ciego estoy. *Cen.* Turbada llego.

Aur. Què intenta amor? *Cen.* Què procura
mi engaño? *Aur.* O, què luz tan pura!
Cen. O, que barbara fiereza!
què semblante! *Aur.* Què belleza!

Cen. Què fealdad! *Aur.* Y què hermosura!
Arrodillase Cenobia.

Cen. A los pies teneys, señor,

D 1

esta

esta humilde esclava vuestra,
que segunda vez se muestra
rendida à vuestro valor:
oy el poder, y el amor
os den una, y otra palma,
quando mi sentido en calma
dize, que sabeys vencer
la vida con el poder,
y con el valor el alma.

Si venceys con fuerza activa,
obligays con dulce amor;
y assi, des vezes, señor,
vengo à ser vuestra cautiva:
para que en mi centro viva,
dexadme echar à essas plantas.

Amr. Assi al Cielo me levantas.

Sale Decio al paño.

Dec. Que esta *aquí* Cenobia creo

que veo,
Cielo, entre desdichas tantas?

Amr. Alza, Cenobia, del suelo
que grande prodigio encierra,
quando humildes en la tierra
se ven las luzes del Cielo:
mientras con nuevo desvelo
alteran el pecho mio
uno, y otro desvario,
sin duda, que no advirtio
tal belleza el que pensó,
que era libre el alvedrio.

Dos plantas hay con divina
virtud, que sin duda alguna
son veneno cada una,
y juntas son medicina:
la experiencia en mi imagino
pues quando juntos los vi
belleza, y poder vencí,
saltó el poder, y segura
sola quedó la hermosura
que es veneno para mi.
Quien vió tan fieros castigos,
que en tu hermosura, y poder,
tenga yo mas que vencer,
dónde hay menos enemigos?
Mis tormentos son testigos:
assi cobardes sentidos,
estays à su voz rendidos,
huid, huid sus enojos:

no mireys lagrimas, ojos,
no oygays lisonjas, oídos.

Por qué con locuras tantas
quieres aumentar mi pena?
Dí, Cocodrillo, y Syrena,
qué me lloras, y me cantas?
Si à vencerme te adelantas,
ya al llanto, ya al canto atento;
vencerte con todo intento;
y assi, sin ventura alguna,
llora tu corta fortuna,
y canta mi vencimiento. *vase.*

Cen. Ya ningun remedio espero,
pues oy fingido se ha hallado
un amor tan mal pagado,
que pareció verdadero. *Llega Dec.*

Dec. Podré, quando amante muero,
(ay de mi!) vivir callando?

Cen. Quien estaba aquí escuchando?

Dec. Yo, Cenobia (estoy mortal!)

que un desdichado fu mal
quando no le escuchas quando?
Perdona mi atrevimiento,
si te hablare descortés,
que à zelos y amor, no es
bastante mi sufrimiento:
yo soy quien el pensamiento
al mismo Sol levanto,
quien à tu luz se atrevió:
pero si puedo sufrir
amar, padecer, sentir
con amor, con zelos no.
No puedo yo, quando fiel
à tu amor, con ansias fieras
no siento que no le quieras,
sino que te olvidas dél:
esta es mi pena cruel.

Cen. Efectos iguales son,
pues yo siento tu passion,
no la mia. Como, pues,
sin dezirle que lo es,
le daré satisfaccion?
Si à tan altivos desvelos
hallar disculpa procuro,
dime que fueron locuras
ellos que llamaste zelos:
testigos hizezlos Cielos,
Decio, de que havia de ver

à mis plantas el poder
de un soberbio Emperador,
y valime del amor,
que ya parezco muger.
Con esto, pues, pretendi
vencer su arrogancia, y fuè
la causa por què mostrè
las finezas que fingi:
esto digo, porque assi
no te atrevas à los Cielos,
porque hallaràn tus desvelos
castigos, disculpas no,
porque nunca supe yo
què era amor, ni què son zelos. *vase.*

Dec. Yo me holgara en tal rigor
de que supiera tu fee
lo que son zelos, porque
fupieras lo que es amor:
quien viò tan fiero rigor?
Pues quando èl te ofende à ti,
yo el agravio padeci:
buscas venganza cruel,
y para vengarte dèl,
la muerte me dás à mí.

El, de amor libre, y essento,
negò su poder, y fuesse,
y para que èl lo confiesse,
à mí me dòn el tormento:
agraviado sufrimiento,
muera un fiero Emperador,
no porque ofendiò mi honor,
no porque triunfò de ti,
porque me diò zelos si,
que ya es agravio mayor. *Sale Astrea.*

Astr. Desde aquí dentro he escuchado
tu intencion, y yo he de ser
quien te ayude, hasta perder
la vida, que tu me has dado:
oy dá audiencia en el Senado
Aureliano, en el podemos,
como en otro trage entremos,
llegar à hablarle, y assi
darle la muerte, que alli
mil agraviados tendremos
de nuestra parte: los plazos
abrevia, porque saldrá
de alli, ò porque muero ya
por mirarle hecho pedazos.

Dec. Dame mil vezes los brazos,
por el valor, y el deseo,
que de tan sangriento empleo
oy muestras. *Astr.* No puedo yo
negarlos. *Vase, y sale Cenobia.*

Cen. Aquí quedò

Decio; mas què es lo que veo!
los brazos diò à una muger,
y muger, que es tan hermosa.
Ay de mí! que una fogosa
rabia empiezo à padecer,
que no la sè conocer,
y sè sentir sus desvelos.

Esta es pena, es rabia, Cielos!
Mas no, mayor daño fue;
mas ya imagino que sè
què es amor, y què son zelos.

Pues si lo sè, mi tormento
rompa el pecho; salga, pues,
què à zelos, y amor no es
bastante mi sufrimiento:

Decio, nnevo atrevimiento
ofende mi presumpcion;
tu en mi presencia à una accion
tan libre, en mi quarto assi
te atreves? Dec. Como! ay de mí!
la darè satisfaccion
sin ofenderla? Señora,

la hermosa Dama que
Astrea, que despues
fabrás como vive aora:
ella, que mi ofensa llora,
dixo, que oy podìa vencer
esse barbaro poder,
y abracèla, porque espero,
que muerto este monstruo fiero,
no tengas à quien querer.

Cen. Yo quiero? *Dec.* Ya lo fingiste.

Cen. Y basta à dar pena? *Dec.* Si.

Cen. Y yo que un abrazo vi.

Dec. Tu, que el desengaño oiste.

Cen. En fin, los brazos la diste?

Dec. En fin, le dixiste amores?

Cen. Fueron falsos. *Dec.* Què mejores,
si tu lo que todas hazes?

Cen. Que en mi presencia la abracés?

Dec. Que à mis ojos le enamores?

Cen. Pues què te ha movido à ti

à sentirlo? Dec. Una passion.

Cen. Tu zelos? Dec. Dame ocasion
à que te diga que si.

Cen. Què atrevimiento! Dec. Y à ti
quien, Cenobia, te obligò
à sentir, que abraze yo

à Astrea? Cen. Un deseo no mas.
Dec. Tu amor? Cen. Ocasion me dàs
à que te diga que no:

no te han dicho mis desvelos,
que estos son zelos, y amor?

Dec. No te ha dicho mi temor
que estos son amor, y zelos?

Cen. Mi pena saben los Cielos.

Dec. Tu mi tormento cruel.

Cen. Muero en ella. Dec. Vivo en èl.

Cen. Pues què esperas? Dec. Que tu seas
mi Reyna; y tu? Cen. Que te veas
coronado de laurèl. *vanse.*

Salon 2º
Con 1º Descubrese un Trono, y en èl sentado
Aureliano, y en lo baxo havrà un bufete
con papel, y recado de escribir, y sa-
len algunos Soldados, y el Capitan con
memoriales de todos.

Aur. Què cansados pretendientes!
què mas premio han de tener
los Soldados? El servirme
no basta para interès?
Si pelearon, y vencieron,
yo tambien vencí, y peleè:
pues yo los dexo, bien pido
en que me dexen tambien.
Si son pobres, no nacieran;
demás de que importa à un Rey,
que haya pobres en su Imperio:
sustan, y padezcan, pues,
que pues el Cielo los hizo
pobres, èl sabe por què:
puedo yo enmendar al Cielo?

Sold. 1. No, mas fu piedad nos dà
ocasion para librarnos
de un tyrano. Cap. Aqueste es
de Lelio. Aur. Què dize Lelio?

Cap. Dize: Señor, yo me hallè
en Asia, donde te vi.

Aur. No me digas mas, romper
puedes este memorial,
que ya premiado se vè;

ya tiene mas que merecè,
si me ha visto: què mas bien,
què mas honor, què mas gloria
hay, que dexarme yo vèr?

Cap. Este es de Camila, y dize,
que es una pobre muger,
cuyo marido mataron
en el Oriente. Aur. Pues què,
pretende que yo le pague
su marido? Bien à fee,
si en Oriente le mataron,
pidale allà, que no es bien
pues le matò el enemigo,
pague yo à quien no matè.

Salen Libio, y Iren. vestidos de villanos.

Ire. Hemos de entrar, aunque todos
lo impidan: mira que estès
prevenido. Lib. No te turbes.

Ire. Que yo le divertirè.

Sold. 1. Teneos, villanos. Aur. Dexadlos;
què pretendey? Arrodiase Iren.

Iren. A tus pies,
invièto Cesar de Roma,
cuyo sagrado Laurèl
en luzientes rayos de oro
trueca el verde roscilèr.
A tus pies pide justicia
una infelize muger
de un tyrano, de un traydor,
sin Dios, sin honor, sin ley.
No permitas, pues, que quando
tu victorioso te vès,
dando alabanzas al Tyber,
en tu mismo Imperio estè
seguro de ti un traydor,
assi à tu Corona dèn
parias, tributos, y feudos
del Mundo las partes tres:
Aora puedes llegar.

ap.
Và Libio à darle con la daga, y se sus-
pende como temeroso, retirandose, y
Aureliano se espereza, como
dormido.

Aur. Què terrible aprehension es
esta, que el animo mio
rinde pesada, y cruel!
No prosigues? Ire. El dolor
me supendiò con poner

una

esta mordaza en la lengua,
y en la garganta un cordel.
Aur. Prosigue imaginacion,
qué pretendes? *Duermase Aureliano.*

Ire. Este, pues,
que de su amor incitado,
sombra de mi cuerpo fué,
sin que pudiese su amor
en tanto tiempo poner
menos fuerza en su deseo,
mas agrado en mi desdén,
entró en mi casa una noche:
qué esperas, Libio? *ap.*

Lib. Esta vez
me determino à matarle:
valor mi agravio me dé;
pero gente es la que viene.

*Al ir à darle, entra por otra puerta
Decio, y Astrea, y suspen-
dese Libio.*

Astr. En fin cubierta llegué,
diziendo que me importaba
hablar à Aureliano, y él
parece que está dormido:
efecto del Cielo fué
el sueño; guarda la puerta;
Decio, pues la ocasion ves
de escaparnos, que el matarle,
que es mas facil, yo lo haré.

Dec. Y yo passo à tu salida
con la espada. *Vase Decio.*

Lib. Ya se fué,
Irene, el hombre que entró,
retirate tu, pues ves
que para darle la muerte
tu brazo no es menester.

Ire. Libio, goza la ocasion.

*Vase Irene, y llegan se Libio, y Astrea,
cada uno por su parte à matarle.*

Lib. Oy en su muerte veré
satisfecho mi deseo.

Astr. Cielos piadosos poned
atrevimiento en mis manos,
poned valor en mis pies:
muera, pues, este tyrano.

Lib. Muera este barbaro, pues.

*Al ir à darle entrambos, despierta, y
ellos se retiran.*

Aur. Cielos, qué fiera apprehension
es esta con qué poneys
espanto? Pero qué veo:
detén, Libio, Astrea, detén
la sangrienta mano. *Astr.* Inmovil *ap.*
estoy. *Lib.* Turbado quedé. *ap.*

Aur. Espiritus, que en eterna
carcel habitays, despues
de dar el comun tributo
à la tierra que debeys
en palidos desengaños,
qué buscays? Qué pretendays?
Sombras, que me perseguís:
Fantasmas, que me queréys:
Libio, yo te di la muerte;
Astrea, yo te maté,
por traydor, por engañosa,
no traicion, justicia fué;
no tyrania, piedad
= la muerte os he dado; pues
porqué me quitays la vida?
Porqué me matays? Porqué?

Lib. Por barbaro. *Astr.* Por tyrano.

Lib. Por soberbio. *Astr.* Por cruel.

Aur. Ha Soldados de mi guarda
no escuchays? No respondeys?

Lib. Notable ocasion perdi.

Astr. Notable ocasion dexé. *vanse.*

Aur. Ay Cielos! Pero qué remo,
si ilusion del sueño fué?

Sale Dec. Cerrada dexo la puerta
que yo guardaba, despues
que salió Astrea, y cerrado
solo he quedado con él:
dénme mis manos venganza.

Aur. Otro nuevo asombro vén
mis ojos: Decio no es este?
sí, y quando le llevo à ver,
me dá mas temor su vista;
y una passion, que no sé
de que nace, me atormenta,
sin saber como, ó por qué:
Decio (yo me acobro en vano) *ap.* *O/o*
Decio, que osadia es
la que te dió atrevimiento,
(turbado estoy) para haver
llegado aqui? *Dec.* Mi venganza;
muerte mis manos te den,

por barbaro, por tyrano,
por soberbio, y por cruel.

Aur. Què es esto? Atadas
las manos

me tiene un temor. *ap.*

Dec. Oy ven

en mi vètura, ò mi muerte,
la venganza que esperè:
mira si triunfo de ti,
mira si caes à mis pies.

Dale de puñaladas à Aureliano, y cae à los pies de Decio.

Aur. Dioses, esto permitis?
esto sufris? Esto hazeys?
pero ò el Mùdo, y el Cielo,

que tantos agravios ven,
lo sufren, de què me quexo?
Con mi mano arrancarè
pedazos del corazon,

y en desdicha tan cruel,
para escupirselà al Cielo,
de mi sangre beberè,
que hìdropico soy, y en ella

tengò de aplacar mi sed.
Rabiàdo estoi, y contento,
Decio, de que no he de ver
tus aplausos, ay de mi!

Queda muerto à los pies de Decio, y los Soldados dicen dentro.

Sold. Vozes dà el Cesar,
romped,

derribad todas las puertas.

Dec. Entren que assi me
han de ver.

1. Ya estàn en el suelo to-
das.

Salen los Soldados.

3. Què es esto que vemos.
Dec. Es

la venganza de mi honor,
Romanos, esta que veys,
dadme la muerte que yo
morirè alegre de ver

q' compro con sangre mia

mi perdido honor, si es
que por ~~no~~ haver dado muer-
te

à Aureliano, y por haver
librado à Roma, merezco
morir.

2. Pues aquesta es
justa venganza de todos,
no solo matarte fuè
nuestro intento, por la muer-
te

de Aureliano; pero en vez
de matarte, te nombramos

Cesar nuestro, por haver
libradonos de un tyrano:

cifse el Sagrado Laurèl,
Decio.

Todos. Viva Decio, viva.
Coronante, y vanle besando los pies, y manos, y salen

Astrea, Cenobia,

y todos.

Dec. Pues vuestro Cesar me
hazeys,

quiero pagaros la gloria
de tanto honor con un bien
digno de mayores premios:
la hermosa Cenobia es

Emperatriz, estimad
la satisfaccion que veys

de vuestro valor: Cenobia,
dame la mano, que es bien

que pues que fuiste ofendida,
seas vengada tambien.

Todos. Nuestros dos Cesares
vivan.

Astrea. Vivan dichosos, y en fee
que el Cielo los favorece,

los prodigios verèys:

Astrea soy, què os espanta?
el invisto Cesar es

quien me librò de un tyrano:
Sale el Capitan con Irene,

y Libio.

Cap. Invisto Cesar, yo hallè
escondidos en Palacio

estos villanos que vèys,
que dàn de alguna trai-
cion

graves indicios, porque
brufidas armas de azero,
cubre aquel tofco buriel.

Dec. A què venisteys?

Iren. A dàr
muerte à Aureliano cruel,
por una venganza: assi *ap.*
pienso que perdon tendrè,
que fuè su enemigo.

Dec. Ya

no soy yo Decio, ni es bien
como ofendido proceda;
como Cesar si, y hazer
justicia; destos villanos
las dos cabezas poned
en dos escarpas.

Lib. Señor,
advierde.

Dec. Llevadlos, pues.

Iren. Pues si avemos de
morir,

escucha, y sabrás que bien
merecemos esta muerte,
pues somos los dos que vèys
Libio, y Irene, que dimos
muerte à Abdenato cruel.

Llevanlos algunos Soldados.

Cen. Si yo merezco, se-
ñor,

que à Libio, y à Irene दें
tus manos la vida, esta
pongo rendida à tus pies.

Dec. De una ingrata, y de
un tyrano

pides la vida? No es bien
que perdone ofensas tuyas,
mueran, y vive, porque
con su muerte, y con la
gloria

de tan divino interès,
la Hermosura desdichada
fin à sus fortunas de. FIN.

Decio.

★ Mi venganza:

*
muerte mis manos se den
por baxbano, por tixano,
por sobexbio, por skuel;
el honox q' me quitaste,
en tu vida sobxaxe;
y tu sangre labaxa
el negro boxkon & aquel;
imponible es el socoxto;
ea pues, defendete
si ploxikas con lexvax
la infame vida.

Auxe - Si hané,

y si ya el q' solia

no Negro distinto a lex,
mi asexo daxa' castigo
a tan sobexbia altiver. xiñen

Deci. Que tanto a mis ixas duxe
un villano, hombre sin fee!

Auxe. Que se xesista un exaidox
a los esfuexzos & un mey....

Deci. Pero ay & mi Cae
Ya he logrado

la vengança q' espere:
miza si xiufo & m' fi,
miza si eira' a mi' piei;

Aux- Dizei: esto permi'it?
con mi' mano akkanaké
pedaroi & l' coxazon;
y en deidicha tan cxuel,
paxa escurixela al Cielo
& mi' sangre bebere
q' hidropico soy y en ella
tengo & aplacax mi sed...
pero ei en vano... ay & mi'!...
habiendo naueho....

Voces Dén.^o Mompred
dexhibad todas las pueblas.

Deci- Cnteken q' aii me han & vex;
necurkado mi honox
nada tengo q' temen:
Nerad soldador, Nerad.

Jalen soldador Arreca
y Cenobia.

1. Sol- ¿Que ei esto q' verno?

Decio - Es
la venganza & mi honox
promanos esta q. vez:
cumpli con mi obligacion;
no temo la muerte;

Soldo - En fee
& q. no vengaste a todos
y q. proma por ti fue
liberada & un tirano,
en vez & muerte cruel
te damos...

Deci - Que?

Soldo - Este impexio
el mexecido lauxel:
viva Decio decid todos:
Decio viva.

todos -

Decio - Pues me hacen
vxo celax, yo no puedo
otro modo agradecex
tanto honox, sino partiendo
el txono y sacxo doxel
con Cenobia; su valox
y sus prexndas conosci;

ella os puede hacer felizes
y a mi dicho tambien
si me concede su mano.

Ceno - Siempre Decio, tuya fue
por inclinacion & alma;



De el orbe la redondez
toda se xinda á tus plantas,
toda se póitxe á tus pies;
y puei supirte valiente
en el ceño esquivo vencer
á mi cixella desdichada
elevandome al laurel
sean mi mano y mis brazos
premio á un amor tan fiel.

Decio. Era rexa la corona
q^e yo mas estimaré:
sube al solio porq^e todos
susta obediencia te den.

Al ion á la onquerxa, suben al
solio, los coronan y les van be-
sando las manos y luego dicen todos

todos. Nuestro dei Cesaxes vivan.

Arrian. Vivan dichosos. - Pa.

201

Ayuntamiento de / 200016855